



Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VI - Nº 68 Diciembre de 2023



*Alegría, confianza y
reparación en la Santa Navidad*

Víctima del odio al Bien y a la Verdad

A medida que San Esteban manifestaba las maravillas que traía en su interior, el odio contra él iba aumentando.

Primero, delante de los milagros que operaba, los enemigos se levantaron para disputar con él. Después, habiendo discutido maravillosamente el santo diácono, reduciéndolos al silencio, aumentó en ellos el odio al punto de hacerles rechinar los dientes. Al verlo en un éxtasis, transbordando de sobrenatural, decidieron matarlo.

¿Odio a qué? No pensemos que San Esteban fue inhábil, imprudente, de manera a no hacerse entender por aquella gente. Lo entendieron con perfección. Pero está en la esencia de la iniquidad y perfidia de los hijos de las tinieblas odiar el bien y la verdad, que, cuanto más se van manifestando, más son odiados.

Por fin, el odio culminó en la lapidación, y entonces pasó esta escena maravillosa: San Esteban, como otro Cordero de Dios, con los ojos elevados al cielo, todo herido, pronunció esta oración: “¡Señor Jesús, recibid mi espíritu!” En seguida, encorvado por las pedradas, cayó de rodillas y dijo: “¡Señor, no les imputes este pecado!”

Un suspiro... y aquel hombre todo ensangrentado durmió en el Señor. La tormenta se había transformado en un sueño, en la muerte plácida de los justos; el martirio estaba consumado y su alma subía al Cielo.

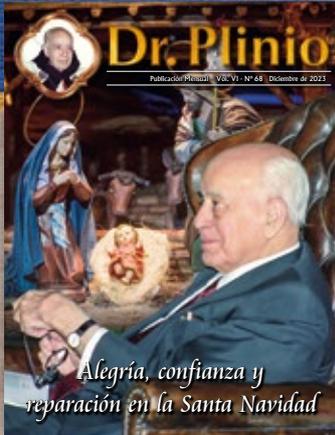
(Extraído de conferencia del 26/12/1966)



Martirio de San Esteban
Iglesia de San Esteban, Nueva Jersey

Sumario

Vol. VI - No. 68 Diciembre de 2023



En la portada,
Dr. Plinio en
diciembre de 1989.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición
brasileña y editada en
Colombia por PRODENAL
con las debidas autorizaciones
de la Editora Retornarei Ltda.
de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de
números anteriores, ir a:
[http://caballerosdelavirgen.org/articulo/
revista-dr-plinio](http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio)

Plinio Corrêa de Oliveira
San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

- **SEGUNDA PÁGINA** —
- 2 *Víctima del odio al Bien y a la Verdad*
- **EDITORIAL** —
- 4 *Venti et mare obœdiunt ei*
- **PIEDAD PLINIANA** —
- 5 *Oración para la noche de Navidad*
- **DOÑA LUCILIA** —
- 6 *Un paseo por las tiendas de juguetes*
- **DR. PLINIO COMENTA...** —
- 8 *Presencia regia y victoriosa del Divino Infante*
- **DENUNCIA PROFÉTICA** —
- 12 *Lucha perpetua entre buenos y malos*
- **HAGIOGRAFÍA** —
- 15 *Uno de los primeros luchadores contra la herejía*
- **SANTORAL** —
- 18 *Santos de Diciembre*
- **PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA** —
- 20 *Alegria, confianza y reparación en la Santa Navidad*
- **APÓSTOL DEL PULCHRUM** —
- 28 *Belleza y practicidad que conducen a Dios*
- **ÚLTIMA PÁGINA** —
- 36 *Primer lance de la Contra-Revolución*



Venti et mare obœdiunt ei

En la noche de Navidad es normal que, reunidas las familias junto al santo pesebre, piensen en las gracias recibidas a lo largo del año que está terminando y en las perspectivas que se abren para el año nuevo que se aproxima

Cristo Nuestro Señor es el centro de la historia. En Él se dan cita el pasado, el presente y el futuro. Por lo tanto, es justo que esos pensamientos afloren, entre muchos otros, al espíritu de aquellos que procuran ser fieles a la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana en nuestra sociedad tan conturbada.

Por todas partes vemos corrupción, confusión y ruina, materia abundante para que nos sintamos carentes de la protección divina y la pidamos con toda devoción al Niño Jesús, por medio de José y de María Santísima, cuya intercesión junto a Él tiene un valor tan decisivo.

Con todo, no podemos celebrar esta magna fiesta como si fuese un año cualquiera. Nuestra Navidad debe ser como una casa de familia donde la madre se encuentra gravemente enferma y padeciendo dolores atroces. Se comprende que se monte un árbol navideño y haya un movimiento de piedad y de alegría a propósito de fecha tan augusta. Pero eso debe ser dominado por el recuerdo de la madre enferma, proyectando una especie de luz violácea sobre las festividades.

Así debe ser la atmósfera que debe reinar en nuestras conmemoraciones navideñas, por razones bien conocidas de todos. Debemos, pues, cargar el dolor de nuestra Santa Madre la Iglesia durante esta Navidad y saber tener un espíritu de reparación en los actos de piedad que ofrezcamos en esta ocasión.

La Virgen Santísima, con seguridad, desde el primer instante reparaba junto al Niño Jesús todos los sufrimientos que Él iba a padecer. Al contrario de lo que se acostumbra pensar –o sea, que las tristezas son inconvenientes para la Navidad–, aquella noche sacrosanta tuvo tristezas.

Ahora bien, en las actuales circunstancias, no tener ese pesar por la situación de la Santa Iglesia es inconcebible. Entonces, el cáliz de dolor está siendo sorbido hasta la última gota, y nosotros, en vez de meditar en los cálices con hiel ¿pensamos apenas en las copas de champaña? ¡¿Cómo un alma verdaderamente católica puede ser así?!

Sin embargo, una confianza imperturbable debe acompañar esa tristeza. No nos dejemos asustar por los embates que sacuden el mundo moderno. Una palabra del Divino Maestro puede imponer límites a la tormenta y salvar a los que están con Él en la barca.

Después de haber ordenado a los vientos y a las aguas revueltas del Lago de Genesaret que se aplacaran, seguramente Jesús escuchó de sus discípulos este comentario que habrá alegrado su Sagrado Corazón: *“Qualis est hic, quia et venti et mare obœdiunt ei?”* – “¿Quién es éste a quien hasta los vientos y los mares le obedecen?” (Mt 8, 27).

No hay vientos que la Providencia Divina no reduzca al silencio, ni mares que ella no contenga en los debidos límites, en la medida en que esto sea para la mayor gloria de Dios y salvación de las almas.

De nuestra parte, debemos pedir al Niño Dios la gracia de poder dar a la causa de la Civilización Cristiana todos los servicios necesarios para contener los asaltos de la inmoralidad y de la corrupción contemporánea.*

* Cf. Conferencias del 20/12/1965 y 30/11/1990.



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

Oración para la noche de Navidad

Oh Divino Infante, he aquí arrodillado delante de Vos un militante más traído por la gracia obtenida por vuestra divina y celestial Madre. Aquí está este batallador, antes que nada, para agradeceros.

Agradeceros la vida que disteis a mi cuerpo, el momento en que insuflasteis mi alma y vuestro plan eterno a mi respecto, según el cual yo debería ocupar, por designio divino, un determinado lugar, aunque fuese mínimo, dentro de la colección de los hombres para componer el enorme mosaico de criaturas humanas destinadas a subir hasta el Cielo.

Os agradezco por haber puesto la lucha en mi camino, para que yo pudiese ser héroe; todos los años de mi vida pasados en vuestra gracia, como también aquellos vividos fuera de ella, pero que fueron encerrados por Vos en un determinado momento en que abandoné el camino del pecado.

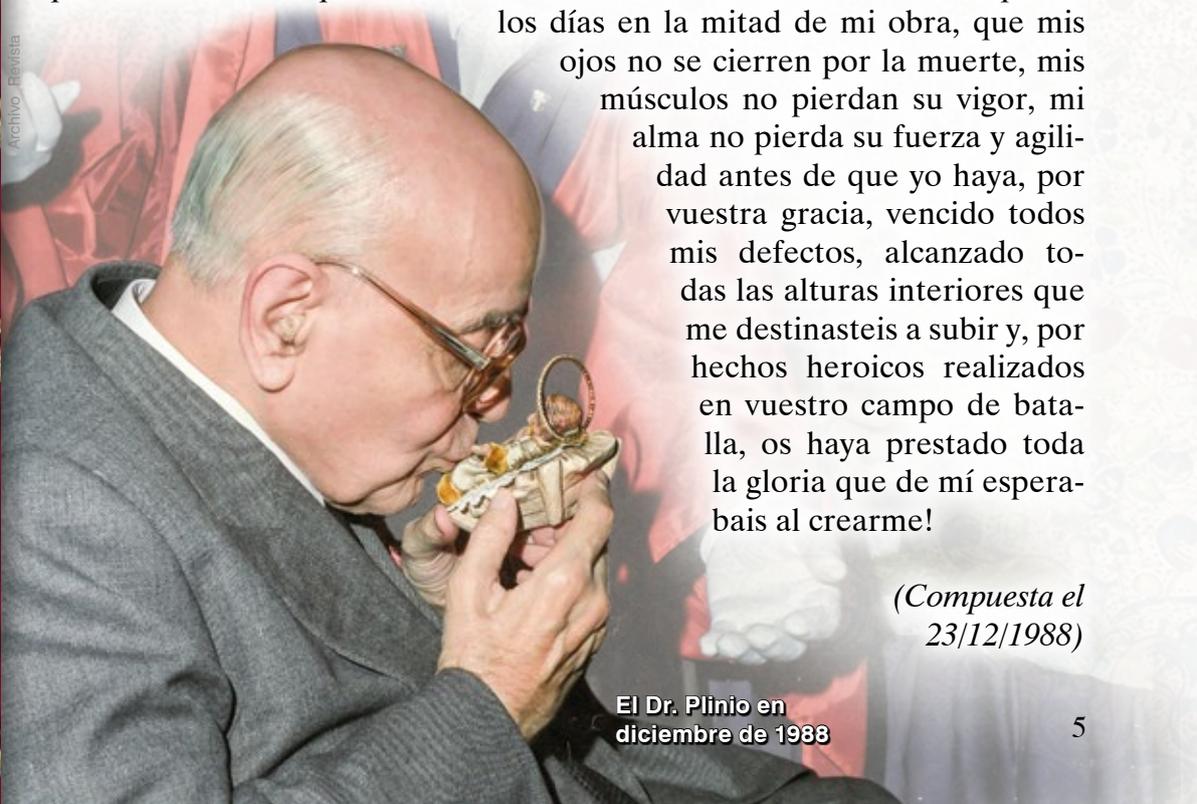
Os agradezco, Niño Jesús, todo lo que, por vuestro auxilio hice de difícil para combatir mis defectos, por no haberos impacientado conmigo, conservándome vivo para que yo todavía tuviese tiempo de corregirlos hasta la hora de morir.

En esta noche de Navidad, os dirijo esta oración, adaptando el Salmo que dice: “¡No me quitéis la vida en la mitad de mis días!”

¡No me quitéis los días en la mitad de mi obra, que mis ojos no se cierren por la muerte, mis músculos no pierdan su vigor, mi alma no pierda su fuerza y agilidad antes de que yo haya, por vuestra gracia, vencido todos mis defectos, alcanzado todas las alturas interiores que me destinasteis a subir y, por hechos heroicos realizados en vuestro campo de batalla, os haya prestado toda la gloria que de mí esperabais al crearme!

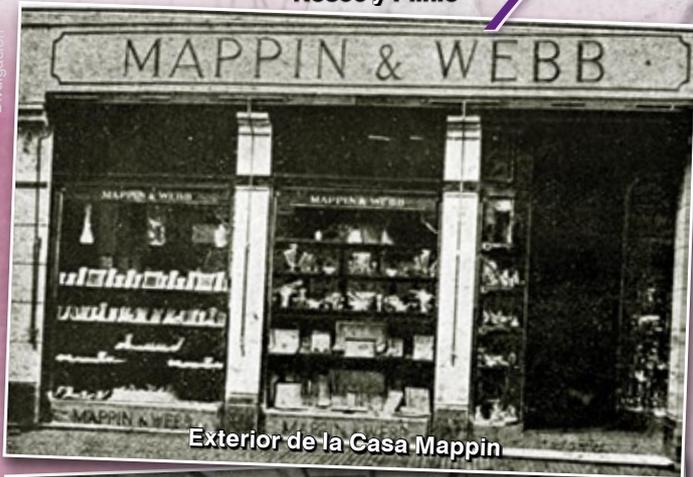
(Compuesta el 23/12/1988)

El Dr. Plinio en diciembre de 1988





Rosée y Plinio



Exterior de la Casa Mappin



Salón de té, localizado en el tercer piso de la Casa Mappin

Un paseo por las tiendas de juguetes

Al visitar las tiendas de juguetes con ocasión de la Navidad, sin distinguir con claridad desde el primer instante, dos tendencias se le presentaban al niño Plinio: una, la de gozar la vida; otra, la de cargar la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Con el paso del tiempo, los hechos se impusieron, comenzó a batallar y pasó a desarrollar una lucha racionada contra la Revolución.

En las proximidades de la Navidad, Doña Lucilia nos llevaba a mi hermana y a mí, junto con la *Fräulein* Matilde, a merendar en la Casa Mappin².

Un misterio de la Navidad...

Era un té en el sistema inglés, con tortas, helado –a los niños les gusta el helado superlativamente– y sandwiches con jamón importado. También había una cosa bastante simple

que me gusta mucho y era preparada con esmero en el Mappin: pan tostado con mantequilla, hecho de tal manera que el pan todavía estaba suave, la mantequilla se derritiera toda y penetrara en él, dando un sabor especial al conjunto; y música tocando.

Nosotros nos sentábamos, generalmente, en un lugar desde donde podíamos contemplar la vista al fondo, con las ventanas grandes abiertas, por las cuales entraba un viento

fuerte. ¡Y yo era un entusiasta de los ventarrones!

Días después de ese té, dábamos una vuelta por las tiendas de juguetes, para que mi hermana y yo escogiésemos los regalos. Ya estábamos grandecitos, sabíamos que no existía Papá Noel. Entonces escogíamos nuestros regalos, pero a pesar de todo, no sé por qué no nos eran dados en ese momento. Doña Lucilia mandaba a comprar los regalos y quedaba acordado que serían

entregados en nuestra casa. Hacía parte de los misterios de la Navidad.

Es posible que mi madre los llevara, sin que yo me diera cuenta. Toda la vida fui muy distraído, sobre todo con las personas en quien confío. ¡Y con ella yo tenía océanos de confianza!

Desarrollo de una veta militarista

Entre las tiendas de juguetes, había una de alemanes llamada “Casa Fuchs” –*Fuchs* es una palabra alemana que quiere decir zorro–, donde exponían regalos que me dejaban entusiasmado. Como ya iba desarrollándose mucho en mí una veta militarista, los soldaditos de plomo me encantaban.

Pero ellos tenían también cajas con ciertos materiales para “construir casas”. Creo que eran juguetes norteamericanos. Se trataba de una masa con varios colores, con la cual un niño podía imaginar y construir una casa. El olor de esa masa y de las ramas de los pinos, con las cuales los de Fuchs adornaban por dentro la tienda, me quedaron como dos aromas característicos de Navidad.

Esas cosas despertaron en mí un deseo desmedido de gozo de la vida, de llevar una existencia placentera, con dinero, haciendo lo que yo quería, sin ningún sacrificio, sin pecado, pero deliciosa en todo.

Y como justamente no entraba allí ningún consentimiento en el pecado, yo creía que todo eso era muy bueno y podía entregarme a aquellos placeres como quisiese. De donde resultaba un deseo de vida lujosa, pero no de un lujo cualquiera; ¡el lujo de un Gran Duque!

Bien entendido, en mis proyectos entraban viajes a Europa. Tenía también la idea de viajar a Estados Unidos, pero debo confesar que la Estatua de la Libertad me causaba un horror poco descriptible. Además, yo me hacía una idea de Estados Unidos en cuanto nación protestante, no tenía noción de la existencia de tantos

católicos ya en aquel tiempo, por causa de la inmigración italiana, irlandesa y otra serie de factores.

Ahora bien, cerca de mi casa había una iglesia protestante, y yo soñaba con dar un tiro de cañón y derrumbar la torre de aquel templo herético. Se puede imaginar que nada de eso aumentaba en mí el deseo de ir a Estados Unidos. Excepto dos cosas que siempre me fascinaron: las Cataratas del Niágara y los Grandes Lagos. El resto, mucho menos. ¡De los rascacielos yo sentía una fobia que no hay palabras!

Delante de dos caminos

Así, yo veía abrirse delante de mí dos caminos diferentes, fuera del pecado: uno, el de gozar la vida; otro, cargando la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, sufriendo persecución, siendo detestado, odiado, ignorado, puesto de lado por los otros.

Esas dos tendencias no llegué a distinguirlas enseguida. Sin embargo, los hechos se impusieron para mí, porque comenzó la batalla dentro del colegio. Entonces, pasé a desarrollar una lucha racionada, política, en aquel ambiente, para disputar un lugar al sol, que el silencio bellaco y el abandono me negaban.

A la derecha, propaganda de la Casa Fuchs. Abajo, soldaditos de plomo del Dr. Plinio



Se inició, por lo tanto, una táctica propiamente de un político, con habilidades mayores o menores –no me tengo en cuenta de gran político–, para solo voltear patas arriba la política que se hacía contra mí.

Entraba hasta un tanto de guerra psicológica, la cual yo ni siquiera sabía que existía, pero que, palpando, iba percibiendo: tal cosa se hace así, tal otra de esa forma, etc.

Entonces, alteré en parte la situación. Pero en esa ocasión tenía contra mí a toda la Revolución y ya había formado el ideal de la Contra-Revolución. ¡Le torcí el cuello a la bruja, no pensé en la vida de Gran Duque, y tomé la cruz de Nuestro Señor Jesucristo! ❖

(Extraído de conferencia del 5/6/1991)

- 1) En alemán: señorita. Gobernanta del Dr. Plinio.
- 2) Situada en el centro antiguo de São Paulo.



Presencia regia y victoriosa del Divino Infante

¡Cómo el mundo actual es semejante al mundo en que vivían los hombres en vísperas del Nacimiento de Jesús!

Todo parecía desmoronarse, sin embargo, las almas dispersas por toda la Tierra esperaban una restauración. ¿No vendrá para nosotros también un acontecimiento que nos libre de todo el horror en el que nos encontramos?



¡Un niño está a punto de nacer en Belén! ¿Qué decir de este acontecimiento?

Cuando el Verbo se encarnó y habitó entre nosotros, ¿cuál era la situación de la humanidad? Indiscutiblemente muy parecida con la de nuestros días.

En un mundo pagano algunas almas esperaban restauración

A pesar del pecado de Adán y Eva, hubo una especie de inocencia patriarcal de las primeras edades de la humanidad, que fue dejando vestigios cada vez más escasos a lo largo de la historia. Y una u otra persona de aquí y de allá reflejaba aún esta rectitud primitiva. Hombres dispersos que no se conocían, porque no tenían contacto entre sí y, en consecuencia, no formaban un todo, sino que anhelaban y pensaban con nos-

talgia en un pasado tan lejano que ni siquiera alcanzaban a tener de él un conocimiento sombrío; miraban el estado de la humanidad de su tiempo presentando una terrible decadencia, confirmada por lo más poderoso y lleno de vitalidad que había: el Imperio Romano.

Era la quintaesencia, el último y más elevado producto del progreso. Pero no duró mucho, porque cayó debido a su libertinaje. Así le tocó un fin sin gloria, de ser aniquilado por los bárbaros, aquellos a quienes los propios romanos despreciaban y consideraban sus esclavos. Estos tomarían cuenta de ellos.

Este poderoso Imperio dominaba un mundo podrido. Y si era tan fácil subyugarlo, era en gran parte porque estaba poco sano. Devorando el mundo, el Imperio se tragó la podredumbre; y tragándose la conquista, ésta mató al conquistador. Todos los vicios de

Oriente fluyeron como cascadas hacia Roma y la ocuparon. Así, transformada en una cloaca, en una alcantarilla, a su vez, propagó por todas partes –multiplicada y aumentada– esa corrupción.

Sin embargo, algunas almas oprimidas por esta situación sintieron que algo estaba a punto de suceder y entendieron que, o el mundo se acabaría, o la Providencia de Dios intervendría. Estas almas tuvieron su desventura y su angustia llevadas a su máximo grado en la víspera de Navidad. Se vivía el fin de una era en sus estertores, pero en la apariencia de paz, y nadie tenía idea de cuál podría ser la salida.

He aquí que, en esa víspera de Navidad, tan terriblemente opresiva para todos, en Belén, en una gruta, había una pareja que poseía una castidad intachable, y la Virgen Esposa, sin embargo, sería Madre. Y en esta gru-



Adoración de los Reyes
Magos - Museo Nacional de
Arte de Cataluña, Barcelona

res que, llevando una vida honesta al margen de la podredumbre de esa civilización, les fue anunciado por primera vez el gran hecho: “*Puer natus est nobis, et filius datus est nobis*” (Is 9, 5): “¡Un Niño ha nacido para nosotros, un Hijo nos ha sido dado!”

Poco después, en el otro extremo de la escala social, llegó también una caravana, fue otra maravilla. Una estrella peregrina en el horizonte... y desde las profundidades de los misterios pútridos del Oriente, hombres sabios, magos, ciñendo la corona real, se desplazan desde sus respectivos reinos.

Imaginemos que, en un momento determinado, estos grandes monarcas se encontraron y se veneraron mutuamente. Sin duda, cada uno les contó a los demás de dónde venía, y los tres quedaron encantados de ver que los había aliado la misma convicción, la misma esperanza y el llamado a recorrer el mismo itinerario. Finalmente, llegaron juntos a la gruta llevando tres magnificencias de sus respectivos países: oro, incienso y mirra, y rindieron otra adoración al Niño Jesús. Allí ya no era la tradición de los más humildes, sino la de los más eminentes.

La tradición tiene esto interesante, de tal manera es hecha para todos, que tiene su propia forma de residir en todos los estratos sociales. En la burguesía se manifiesta simplemente en la estabilidad. En la nobleza, por continuidad en la gloria; mientras en la plebe, por la continuidad en la inocencia. Ahora estos reyes, ápice de la nobleza de sus respectivos países, trajeron consigo junto a la dignidad real otro alto honor: el de ser magos. Eran hombres sabios, habían estudiado con espíritu de sabiduría, pues en el momento en que recibieron el mandato: “Id a Belén, y allí tendréis vuestras esperanzas realizadas”, sus espíritus estaban preparados por todo lo que conocían y habían estudiado en el pasado.

Pronto estalla la persecución

Inmediatamente, se desató la persecución. En mi opinión, no sería razonable, en estas circunstancias, que meditemos sobre la Navidad sin tener en cuenta la matanza de los inocentes; esa tragedia que acompaña tan de cerca la paz celestial, la serenidad magnífica y toda llena de sobrenatural, del “*Stille Nacht, Heilige Nacht*”. Esta cruel matanza tiñó de sangre la tierra que más tarde se convertiría en sagrada, porque ese Niño derramaría allí su Sangre Sacrosanta. Apenas se manifestó, la espada asesina de los poderosos se movió contra Él. En el momento en que estas maravillas se afirman, el odio de los malvados se eleva contra ellas como un tropel.

La matanza de inocentes a menudo se considera por un lado humanitario. No hay duda de que esta reflexión tiene alguna cabida, porque eran niños inocentes y fueron exterminados, cobardemente asesinados. Pero esta apreciación justa y compasiva empaña, en el espíritu moderno y naturalista, la consideración más importante: aquella masacre fue el presagio del deicidio, pues habiendo recibido la información de que el Mesías nacería allí, el rey de los judíos tenía la intención de matarlo, y por eso mandó asesinar a todos los niños!

Aunque no eran plenamente conscientes de que era Dios-Hombre, de una u otra manera, la intención era alcanzar, si no a Dios, por lo menos a su enviado. De ahí una serie de otros hechos, y la Historia Sagrada se desarrolla ante nosotros.

Ayer y hoy el mundo agoniza

¡Cómo es parecida nuestra vida con la de los hombres que vivieron en vísperas del “*Puer natus est nobis, et filius datus est nobis!*” El mundo de hoy agoniza como lo hacía en vísperas del nacimiento de Nuestro Señor. Todo es desconcertante, locura y delirio. Todos buscan aquello que cada vez más huye de ellos, como el bienestar,

ta, en determinado momento, mientras se oraba en profundo recogimiento, ¡el Niño Jesús entró a la tierra!

Auténtica Adoración

Los pastores, que recordaban la rectitud antigua, viendo aparecer a los ángeles cantando y anunciándoles la primera noticia: “¡Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!”, quedaron encantados y se dirigieron hacia el pesebre, llevando sus regalitos al Niño Jesús. Fue el primer acto magnífico de adoración, que bien podríamos llamar el “acto de adoración de la tradición”.

Ellos representaban la tradición de la rectitud pastoril, de aquellos ambientes de vida pura, perdidos en medio del mundo depravado y cuidando pequeños animales. Pasto-



la vida tranquila, el gozo infame, las treinta monedas con las que cada uno vende al Divino Maestro, que a su vez implora la defensa y el entusiasmo de aquellos que Él redimió.

Es muy probable que en estas condiciones exista algún hombre, por la inmensidad de la tierra, que esté gimiendo al presenciar el mundo caer a pedazos; es la debacle de la cristianidad o –qué dolor– la terrible crisis en la Santa Iglesia inmortal, fundada y asistida por Nuestro Señor Jesucristo, de tal manera en declive que, si no supiéramos que es inmortal, nos inclinaríamos a decir que está muerta.

Me pregunto: ¿no vendrá para nosotros un acontecimiento enorme, quizás uno de los más grandes de la historia –aunque infinitamente pequeño en comparación con la Santa Navidad– que nos liberte también de todo el horror en el que nos encontramos?

¿Qué dar y pedir al Niño Jesús?

Al pie del pesebre, si Dios quiere, celebraremos la Santa Navidad, y debemos llevar nuestros regalos al Niño Dios como lo hicieron los Reyes Magos y los pastores. Sin embargo, ¿qué darle? ¡El mejor regalo que Él quiere de nosotros es nuestra propia alma, nuestro corazón! El Divino Niño no desea otra ofrenda de nosotros que esta.

Alguien dirá: “¡Qué regalo insignificante, entregarme yo mismo a Él!” ¡No es verdad! Si Jesús nos recibe en sus manos divinas, nos convertirá en vino como el agua en las bodas de Caná y seremos otros. Digámosle: “¡Señor, transfórmanos! *Asperges me hyssopo et mundabor: lavabis me, et super nivem dealabor.* Señor, aspérmeme con hisopo y quedaré limpio; ¡Lávame y quedaré más blanco que la propia nieve! (*Sal 51:7*).”

Tu obsequio, Señor, es la criatura que te pide: ¡aspérmeme, purifícame!”

Ahora, esta dádiva debemos ofrecerla por intercesión de Nuestra Señora, porque ¿cómo podemos ofrecer algo como nuestra persona, sino a través de Ella? Y si hacemos todo por su intermedio, ¿por qué no pedir a Nuestro Señor un regalo también a través de su Madre? Sin duda, el don fundamental que debemos implorar es este: “¡Señor, transforma el mundo! O, si no hay otra manera, ¡acorta los días, cumpliendo las promesas y amenazas de Fátima! Que perseveren al menos los que aún perseveran, Señor, ten piedad de ellos, abreviad los días de aflicción y haced venir cuanto antes el Reino de vuestra Madre”.

Mientras cantemos el “*Stille Nacht, Heilige Nacht*”² y los otros cantos sagrados de la Navidad, debemos tener muy en cuenta lo siguiente: es muy bello y muy bueno para recordar todo el hecho de que hubo hace dos mil años, especialmente porque tenemos

la convicción de que Nuestro Señor continúa presente en su Santa Iglesia y en la Sagrada Eucaristía, y su Madre nos ayuda desde el Cielo.

¡En la Tierra, sin embargo, es necesario pedir una presencia majestuosa y victoriosa del Divino Niño! Incluso podemos dar a esta petición otra formulación: “*Ut inimicos Sanctæ Matris Ecclesiæ humiliare digneris, te rogamus audi nos!*” “Señor recién nacido, que descansáis en los brazos de vuestra Madre como en el trono más espléndido que jamás hubo ni habrá para un rey en la tierra, te suplicamos: dignaos humillar, rebajar, castigar, quitar la influencia, el prestigio, la cantidad y la capacidad de hacer el mal, a los enemigos de la Santa Iglesia Apostólica Católica Romana, comenzando por los peores; ¡Y estos no son los externos, sino los internos!” En resumen, pidamos la más primorosa forma de victoria de Nuestro Señor: ¡el aplastamiento de sus adversarios y la victoria de su Santísima Madre!

Archivo Revista



El Dr. Plinio en diciembre de 1983

Recuerdos de las Nochebuenas

Los recuerdos de las navidades de mi infancia fijados en mi memoria se fusionaron en una sola Navidad. Todos ellos se repetían con mucho encanto y placer para mí, sin dejar de hallarlos siempre nuevos. Podría tratar de describir las impresiones sucesivas de cómo se celebraba la Navidad en la iglesia y en mi casa.

La Navidad en la iglesia se celebraba con una misa, que no era la del Gallo. En ella se adoraba a Nuestro Señor en cuanto recién nacido en Belén, y luego se hacía una reflexión del pesebre. Finalmente, el sacerdote impartía la bendición.

Tenía una doble impresión de la Navidad. Por un lado, llegaba frente al pesebre y me

conmovía mucho, me emocionaba, porque me parecía que, de ahí realmente, emanaba paz y tranquilidad. Al ver al Niño acostado con los brazos abiertos, tenía la sensación de que estaban abiertos para mí y para todos los que lo adorasen. Brazos acogedores y afables, llenos de simpatía y perdón.

Así me henchía de aquella alegría de la Navidad, toda intensa y sobrenatural, pero al mismo tiempo cargada de tristeza. ¿Por qué? Tomemos, por ejemplo, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que se encuentra en una de las capillas laterales de la iglesia dedicada a Él, en la ciudad de São Paulo. Esta imagen es muy bondadosa y vemos a Nuestro Señor inmerso en la felicidad celestial, pero señala su Corazón con un gesto de tristeza, como repitiendo las palabras pronunciadas a Santa Margarita María Alacoque: “Aquí está el Corazón que amó tanto a los hombres y por ellos fue tan poco amado”. Por lo tanto, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús tiene esta nota reparadora, en la que debemos mitigar su sufrimiento por los pecados de los hombres.

Entonces, esta serenidad en el dolor, misteriosamente unida a la alegría navideña, tenía para mí un sabor especial, que no podía explicar, pero me parecía que la alegría perdería gran parte de su razón de ser si el dolor no estuviera allí presente. Era, de hecho, el júbilo navideño, pero en cierta forma que la Navidad no presenta al primer momento, es decir, la alegría de la resignación para lo que vendría en el futuro, aceptado con bondad y con apertura de alma hacia el dolor.

Así como el Divino Redentor sufrió, todos los hombres sufrirán. Así que ese muchacho que estaba festejando la Navidad también sufrirá. Pero cuando llegase la hora del dolor, ya debería haber conquistado una cierta serenidad tran-



Nacimiento de Jesús – Parroquia La Merced, Guatemala

quila, augusta y llena de paz, que le haría tener alegría dentro del propio dolor.

Este fue el mensaje de Navidad que quedó tan claro, en su sentido religioso, en la Misa del día celebrada en la iglesia. En la víspera de Navidad no había la misma intensidad. El sentido religioso era claro, pues la fiesta se celebraba en un ambiente temporal. En la familia, célula de la sociedad, se vive el placer lícito de las cosas temporales inocentes, de la buena diversión, de los niños contentos por los dones recibidos de Dios; pequeños que aún no han comenzado la batalla contra el pecado y se complacen por estar vivos y existir en el mundo.

Es la alegría que tendría una mariposa o un pajarito, si pudieran pensar, sintiendo su propio vuelo de fruta en fruta o de flor en flor, bajo el sol. Una alegría muy buena, sin duda, que hace que el alma sienta todos los placeres de la virtud, porque el verdadero placer no viene del pecado. Así, cuando llegue roncando la tentación, gruñendo y sacudiendo el sonajero, el alma humana entenderá que es una mentira del diablo, porque lo que parece placer es en realidad tristeza.

Presento así algunos recuerdos de la víspera de Navidad. ❖

(Extraído de conferencia del 23/12/1983)

Lucha perpetua entre buenos y malos

Existe un esforzado duelo personal entre Jesucristo y satanás, cuyos orígenes explican el estado de lucha perpetua e incompatibilidad irreductible entre buenos y malos, en todos los periodos de la Historia.

Los historiadores nos dan un cuadro del lamentable estado del mundo pagano, por ocasión del advenimiento del Verbo Encarnado. En resumen, había en el mundo romano una clase de reyezuelos totalitarios que hacían trabajar a un pueblo de esclavos, y una plebe de mendigos que no podría trabajar, dada la concurrencia de la misma mano de obra esclava.

Tal estado de cosas conducía naturalmente al socialismo, y fue en el más craso socialismo de género demagógico en el que terminó el cesarismo pagano del Imperio Romano.

Dos naturalezas distintas se unen para formar una única Persona

Contra esa esclavitud del pecado clamaba la conciencia de los hombres que no se dejaban esclavizar por el padre de la mentira. En su largo cautiverio, los justos suspiraban por el día de la Redención. Y se elevaban a los Cielos sus voces, así como la de los profetas, suplicando el anunciado advenimiento del Esperado de las naciones, el Salvador que nos nacería de una Virgen, Aquella que debería aplastar la cabeza de la serpiente infernal.

La presencia de Nuestro Señor Jesucristo llena toda la Historia de la humanidad por las promesas, por la unión del pueblo fiel con su Creador, de la misma forma como domina el mun-

La Virgen con el Niño triunfando sobre el demonio – Catedral de San Pedro, Vannes, Francia



do después de su venida, a través de la Iglesia, su Cuerpo Místico. En Él, la religión es una a través de todas las edades: “Jesucristo ayer, y el mismo hoy, y también por los siglos” (Hb 13, 8).

En esta unión sustancial e indisoluble de las naturalezas divinas y humanas en unidad de Persona Divina vemos el cumplimiento de la promesa de la Redención. He aquí la distinción bien marcada entre lo finito y lo infinito. En Jesucristo hay dos naturalezas distintas: la divina y la humana. Como Hijo de Dios, es consustancial a Dios y es Dios verdadero. Como Hijo de la Santísima Virgen, es verdadero Hombre. Pero esas dos naturalezas distintas se unen, sin confundirse, para formar una única Persona, El Verbo Encarnado, Nuestro Señor Jesucristo. Este es el misterio de la Encarnación, según el cual, como naturaleza, Jesucristo es Dios y Hombre, y como Persona es entera e inseparablemente Hijo de Dios, entera e inseparablemente Hijo del hombre.

Dice San Agustín que el hombre estaba doblemente muerto con el pecado de Adán, por la muerte del cuerpo, cuando el alma lo desampara, y por la muerte del alma cuando Dios la desampara. Esta es la segunda muerte referida por San Juan en el Apocalipsis, que cabrá “a los cobardes, e infieles y execrables, y homicidas, y fornicadores, y hechiceros, e idólatras y para todos los embusteros” (Ap 21, 8).

Y es de esta muerte de la que nos vino a salvar el “Primogénito de entre los muertos” (Col 1, 18), al decir de San Pablo, es “libertar a todos aquellos que con el miedo de la muerte estaban durante toda su vida sujetos a la esclavitud”, “Por donde debió ser en todo asemejado a sus hermanos, para ser compasivo y fiel pontífice en las cosas que miran a Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo. Pues por cuanto Él mismo fue probado con lo

que padeció, puede socorrer a los que son probados” (Hb 2, 15. 17-18).

Incompatibilidad irreducible entre buenos y malos

Se diría, por tanto, que, con la venida del Mesías y Redentor del mundo, una nueva era de paz y concordia estaría reservada para la humanidad. ¿Y quién puede negar que, en la vigencia del Nuevo Testamento, en la Ley de la gracia, haya habido una efusión mucho mayor de la Misericordia Divina, sobre todo por la acción de los Sacramentos de la Nueva Ley, en uno de los cuales el Salvador del mundo se ofrece personalmente por la santificación de las almas?

Pero no por eso dejó de existir la lucha entre las dos ciudades. Dice Santo Tomás, que, así como Jesucristo es el superior y cabeza de los buenos, satanás es el caudillo de los ángeles rebeldes. Luego, añade el Doctor Angélico, es cierto que, como consecuencia de esta oposición, existe un esfuerza-



Jesús siendo despojado de su túnica – Museo de la Semana Santa, Medina de Rioseco, España



do duelo personal entre Jesucristo, jefe de los buenos, y satanás, caudillo de los malos, cuyos orígenes explican el estado de lucha perpetua e incompatibilidad irreductible entre buenos y malos, en todos los periodos de la Historia.

Por eso, afirma San Juan, que el Verbo eterno “Vino a los que eran suyos, y los suyos no lo recibieron” (Jn 1, 11).

Es por eso que los sectarios, representantes el padre de la mentira, lo persiguieron, prendieron, azotaron, coronaron de espinas, y lo crucificaron. Y es por eso, por lo que la multitud de Jerusalén —esa misma en medio de la cual había un gran número de beneficiados y testigos de sus milagros—, instigados por los fariseos, herodianos y saduceos, prefieren a Barrabás que a Jesucristo; al revolucionario, sedicioso, conspirador y asesino

que al Justo. He aquí por qué, desde sus primeros días de vida, la Iglesia se enfrenta con las herejías y cismas. Y ya San Pedro, en su segunda epístola, se refiere a la abominación y dureza de corazón de aquellos “que mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás de la ley santa a ellos enseñada” (2 P 2, 21).

Dios utiliza el mal para realizar sus designios

Sin embargo, lejos de angustiarnos esta lucha, ella debe servir de estímulo a nuestro celo. Ya decía San Pablo a los corintios que es incluso necesario que haya herejías, para que los que son de una virtud probada se manifiesten (1Co 11, 19).

“Porque es fuerza que haya aún bandos entre vosotros, para que también se ponga de manifiesto entre vosotros los que son de temple acrisolado” (1Co 11, 19).

Además, al mostrar cómo Dios utiliza el propio mal para realizar sus designios, dice el autor de la *Ciudad de Dios* que muchas cosas que pertenecen a la Fe Católica, cuando los herejes, con su cautelosa y astuta inquietud, las perturban y desasosiegan, entonces para poder defenderlas delante de esos enemigos, los hijos de Dios las consideran con más atención, percibiéndolas con más claridad, predicándolas con mayor vigor y constancia, y la duda o controversia que excitan los que son contrarios sirve de ocasión propicia para aprender.

Ahí está la razón por la cual debemos enfrentar esos errores y evitar que se propaguen a costa de nuestra pasividad. Ahí está el por qué sus fomentadores detestan los debates a la luz del día, prefiriendo arrastrarse en las sombras. Ahí está por qué no nos estremecemos con la exuberante colección de apodosos con los que somos agredidos. Acusados de comunistas cuando está en prestigio el fascismo, acusados de fascistas cuando el comunismo es el modelo del día. Sean nuestro consuelo las exhortaciones del Apóstol de los gentiles a los corintios y mostrémonos “con palabra de verdad, con fuerza de Dios; manejando las armas de la justicia, las de diestra y las de siniestra; por gloria y por afrenta, por crédito y por descrédito; como seductores, aunque veraces; como desconocidos aunque bien conocidos; como quienes se están muriendo y ya veis que vivimos; como contristados, aunque siempre regocijados; como pobres, pero que a muchos enriquecen; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseen” (2Co 6, 7-10). ❖

(“Extraído de El Legionario N° 700 del 6/1/1946)



El Dr. Plinio en la década de 1940



Uno de los primeros luchadores contra la herejía

San Juan Evangelista, el Apóstol virgen, que auscultó al sagrado Corazón de Jesús y recibió a Nuestra Señora como regalo, fue también el precursor de todos los batalladores de la fe hasta el fin del mundo.



Flávio Lourenço

San Juan Evangelista - Iglesia de Santiago, Tournai, Bélgica

Con respecto a San Juan Evangelista, cuya fiesta la Iglesia celebra el 27 de diciembre, tenemos para comentar una ficha extraída de Don Guéranger¹.

Águila que se eleva hasta el sol divino

San Esteban es reconocido como el prototipo de los mártires, pero San

Juan nos aparece como el príncipe de los Vírgenes. El martirio le valió a Esteban la corona y la palma; la virginidad le valió a Juan prerrogativas sublimes que, al mismo tiempo que demuestran el valor de la castidad, colocan a este discípulo entre los miembros principales de la humanidad.

Descendiente de David, de la familia de la Santísima Virgen, San Juan era pariente de Nuestro Señor según la

carne. Mientras otros eran apóstoles y discípulos, él era amigo del Hijo de Dios. Como proclama la Santa Iglesia, esta predilección se debe al sacrificio de la virginidad ofrecida por Juan al Hombre-Dios. Por lo tanto, es necesario resaltar en el día de su fiesta las gracias y prerrogativas que fluyen para él de esta amistad celestial.

Conforme el Evangelio, San Juan era el discípulo que Jesús amaba. Esta sim-



Última Cena - Convento Madre de Dios, Lisboa, Portugal

cuya castidad lo hizo digno de heredar este tesoro tan valioso. Así, según la hermosa frase de San Pedro Damiano, Pedro recibió en depósito a la Iglesia, la madre de los hombres, pero Juan recibió a María, la Madre de Dios.

La castidad ennoblece y dignifica a la criatura humana

En este texto abundan pensamientos profundos y consideraciones importantes, por lo que no es posible comentar todo, aunque se puede considerar algo.

En primer lugar, está la afirmación muy verdadera de que el sacrificio de la virginidad, la oblación de la castidad, es tan grato a Dios que viene inmediatamente después del martirio.

La castidad es, sobre todo, una virtud del alma que importa en el abandono de lo que es bajo, sórdido, en la renuncia a todo lo que tiende a establecer el dominio de la materia sobre el espíritu. La castidad ennoblece y dignifica a la criatura humana, haciéndola aliada con Dios. Es por eso que Nuestro Señor Jesucristo amaba a San Juan hasta el punto de ser, como se recuerda en esta ficha, el discípulo a quien Jesús amaba.

Está muy bien afirmado: si los otros fueron apóstoles y discípulos de Nuestro Señor, él fue el amigo. Él era el más cercano de todos y a quien el Redentor obsequiaba con un sentimiento superior al de los otros.

Aquel pequeño episodio que tuvo lugar en la Cena es muy característico en este sentido. San Pedro quería saber quién era la persona que traicionaría a Nuestro Señor, porque el Divino Salvador había dicho que uno de ellos lo traicionaría. Entonces, San Pedro –nótese bien– que fue el primer Papa, queriendo de todas formas saber el nombre de esa persona, le pidió a San Juan que preguntara, y este último, apoyando su cabeza en el pecho mismo de Nuestro Señor, le preguntó.

ple frase basta por sí misma, pero este amor debe haber sido para él el comienzo de dones señalados, entre los que destaca el hecho de que fue el primer defensor del Verbo Divino, del Hijo consustancial con el Padre, que la herejía ya comenzaba a negar. En esta defensa, San Juan se eleva como un águila hacia el Sol Divino en enseñanzas luminosas y claras.

Si Moisés, después de haber conversado con el Señor, se retira de este maravilloso coloquio con la frente adornada de rayos maravillosos, cuán

radiante debe haber sido el rostro admirable de Juan que se apoyaba en el Corazón de Jesús, donde, como habla el Apóstol, iestán ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia!

Además, ¡fue el hijo de María! Al morir Jesús le dejaba a su madre. ¿Quién merecería en la tierra recibir tal legado? Ciertamente el Salvador debería enviar a sus ángeles para proteger y para consolar a la Santísima Virgen. Pero desde lo alto de la Cruz, el Salvador vio a su discípulo virgen,

Aquí tenemos una maravillosa evocación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. San Juan oyendo el latido del Corazón divino. En ese momento sus pulsaciones eran de amor, pero también de angustia y de dolor porque el abismo de sufrimiento en que se sumergiría estaba llegando cerca de Él.

En este hecho se ve que San Juan –un alma eminentemente virgen, pero también allegada a Nuestro Señor y muy devota del Sagrado Corazón de Jesús– tenía una cercanía única con el Redentor.

Grandeza de San Juan Evangelista

Pero, como bien dice Don Guéranger, se puede decir que un regalo que no estaba por debajo de esto era el de recibir a María como Madre. Nuestro Señor, al morir, dejó a su amigo, a su discípulo favorito más que a todos los otros, un tesoro de valor inestimable: Nuestra Señora, la Reina del Cielo y de la Tierra, el primer ser debajo de Dios, todo lo que el Creador puede dar a un hombre. Más que eso, Dios no podría conceder.

En esto hay otra manifestación extraordinaria de amor por las almas vírgenes. Nuestra Señora, Virgen, fue dada por el Hijo virginal al amigo virginal, al virginal discípulo, San Juan. Aquí hay algunos trazos más para considerar la grandeza de este Santo.

Sin embargo, el cuadro no estaría completo si no se mencionara otro aspecto de su vida. Fue uno de los primeros luchadores contra la herejía. La primerísima herejía que nació en aquel tiempo era sobre las relaciones entre las naturalezas humana y divina de Nuestro Señor; y, San Juan comenzó a luchar contra esta herejía.

Entonces el Apóstol virgen, el Apóstol del Corazón de Jesús, el

Apóstol que recibió a Nuestra Señora como regalo, fue también el precursor de todos los luchadores de la Fe hasta el fin del mundo, hasta el momento en que el profeta Elías vendrá a luchar contra el anticristo.

En estas consideraciones tenemos amplia materia para encomendarnos a San Juan, pidiendo que nos consiga las cualidades de alma que lo hicieron

digno de este premio de una grandeza inconmensurable: recibir a Nuestra Señora para cuidar de Ella. ❖

(Extraído de conferencia de diciembre de 1964)

1) Cf. GUÉRANGER, Prosper. *L'année liturgique*. Paris: Librairie Religieuse H. Oudin. 1900. v. I, p. 326-331.



Rodrigo C. B.

María Santísima y San Juan junto a la Cruz
Basilica de San Juan de Letrán, Roma



SANTORAL

1. Beata Clementina Nengapeta Anuarite, virgen y mártir (+1964). Religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Sagrada Familia. Durante la persecución a los católicos, desatada en la República Popular del Congo, fue tomada prisionera y el capitán de los soldados que la custodiaban, quería acceder sexualmente a ella. Como se negó y resistió heroicamente a sus impudicos deseos, la asesinó, permitiendo a esa heroína esposa de Cristo ganar la gloria del martirio.

2. Beato Iván Slezak, obispo y mártir (+1973). Ucrania estaba bajo dominio soviético y en la eparquía de Stanislaviv, Mons. Iván ejercía su ministerio episcopal de manera clandestina, por lo cual lo tomaron prisionero varias veces y enviado a campos de trabajo forzado.

3. I Domingo de Adviento.

Beato Eduardo Coleman, mártir (+1678). Era secretario de la Duquesa de York. Se convirtió al catolicismo y como retaliación, los enemigos de la Fe lo acusaron falsamente de conspirar contra el Rey Carlos II. Fue sentenciado a la horca y descuartizamiento en Tyburn, Inglaterra.

4. San Juan Damasceno, presbítero y Doctor de la Iglesia (+c. 750).

San Juan Calabria, presbítero (+1954). Fundador de la Congregación de los Pobres Siervos y Siervas de la Divina Providencia, dedicados a la evangelización y socorro material de los pobres. Su carisma: “Reavivar en el mundo la Fe y confianza en Dios Padre Providente”.

5. San Juan Almond, presbítero y mártir (+1612). Durante diez años, ejerció ocultamente la cura de almas en Inglaterra; descubierto, fue sentenciado a morir en la horca por su fidelidad a la Iglesia.



Santa Adelaida

6. San Nicolás, obispo (+s. IV).

San José Nguyen Duy Khang, caequista y mártir (+1861). Ejecutado por odio a la Fe en Tonkin, Vietnam.

7. San Ambrosio, obispo y Doctor de la Iglesia (+397).

8. Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María.

9. San Juan Diego Cuauhtlatoczin (+1548). Indígena mexicano, vidente de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe. Su apellido se traduce como “el que habla como el águila”.

Beatos Ricardo de los Ríos Fabregat, Julián Rodríguez Sánchez y José Jiménez López, presbíteros y mártires (+1936). Salesianos asesinados, durante la persecución contra la Iglesia Católica en España.

10. II Domingo de Adviento.

Bienaventurada Virgen María de Loreto.

Beato Marcos Antonio Durando, presbítero (+1880). Fundó la Congregación de las Hermanas de Jesús Nazareno, para asistir los enfermos y jóvenes en situación de abandono.

11. San Dámaso I, Papa (+384). **Beatos Martín Lumberras Peralta y Melchor Sánchez Pérez**, presbíteros y mártires (+1632). Misioneros agustinianos, que apenas llegaron a Nagasaki, Japón, fueron hechos prisioneros y lanzados a una oscura celda y finalmente quemados vivos.

12. Nuestra Señora de Guadalupe.

San Simón Phan Dac Hoa, mártir (+1840). Padre de familia y médico. Recibió en su casa misioneros católicos y por esto fue arrestado, sufrió largo cautiverio y varias flagelaciones, manteniéndose impertérrito en la fe hasta que lo degollaron; todo esto siendo emperador Minh Mang.

13. Santa Lucía, virgen y mártir (+304/305).

San Pedro Cho Hwa-so, padre de familia y compañeros, mártires (+1866). Intentaron sus carceleros, unas veces con promesas otras con tormentos, que abandonaran su Fe católica y la Iglesia. Se resistieron y entonces fueron decapitados, en Tiyen- Tiyou, Corea.

14. San Juan de la Cruz, presbítero (+1591).



Beato Ricardo de los Ríos Fabregat

* DICIEMBRE *

San Nimatullah al-Hardini (José Kassab), presbítero (+1858). Asistente General de los Maronitas. Portaba en sus manos un ícono de la Madre de Dios al morir y sus últimas palabras fueron: ¡María, Os confío mi alma!

15. Santa María Crucificada (Paula Francisca Di Rosa), virgen (+1855). Se despojó de sus riquezas y fundó el Instituto de la Siervas de la Caridad, para el servicio de los desvalidos y luchar por la salvación de las almas.

16. Santa Adelaida (+999). Esposa del Emperador del Sacro Imperio, Otón I. Regente de su hijo Otón III, hasta cumplir su mayoría de edad. Fundó el



Beata Clementina Anuarite Nengapeta

ses, acompañaron a San Bonifacio en la evangelización de los pueblos germanos.

San Odón de Cluny, abad (+942). Contribuyó a que la Abadía de Cluny, Francia fuera célebre y centro de irradiación del espíritu de San Benito.

19. San Urbano V, Papa (+1370).

20. Beato Miguel Piaszczyński, presbítero y mártir (+1940). Natural de Polonia. Prisionero por ser católico, en el campo de concentración nazi de Sachsenhausen, Alemania, fue torturado, padeció terribles suplicios, sin dejar un instante de profesar valientemente su fe. Finalmente fue asesinado.

21. San Pedro Canisio, presbítero y Doctor de la Iglesia (+1597).

22. Beato Tomás Holland, presbítero y mártir (+1642). En Inglaterra, siendo rey Carlos I, ejerció clandestinamente su presbiterado y ministerio pastoral; descubierto, fue sentenciado a la horca.

23. San Juan de Kenty, presbítero (+1473).

San Juan Stone, presbítero y mártir (+1539). Durante el reinado de Enrique VIII, defendió con valor la Fe Católica, por lo que fue hecho prisionero y consumó el martirio en el patíbulo de la horca en Cantuaria, Inglaterra.

24. IV Domingo de Adviento.

Santa Paula Isabel (+1865). Constancia Cerioli nació en Cremona, Italia. Al quedar viuda, fundó el Instituto de los Hermanos y las Hermanas de la Sagrada Familia.

25. Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

26. San Esteban, protomártir.

27. San Juan, Apóstol y Evangelista.

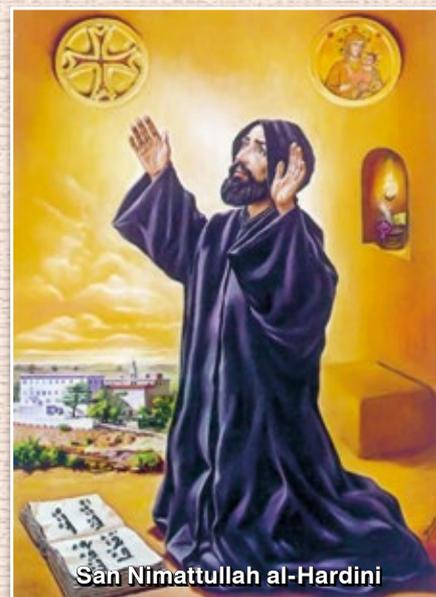
28. Santos Inocentes, mártires.

29. Santo Tomás Becket, obispo y mártir (+1170).

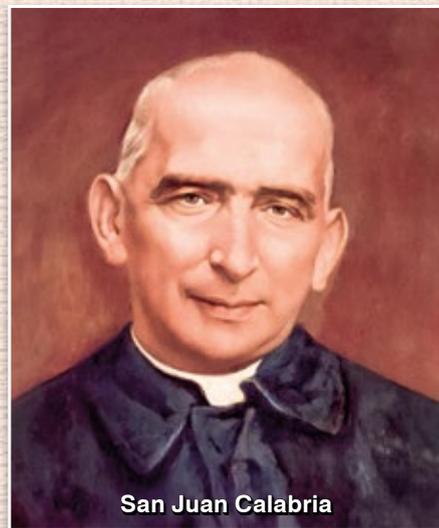
30. Beata Eugenia Ravasco, virgen (+1900). Fundó el Instituto de las Hermanas Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, para la educación de la juventud femenina y atención a las necesidades de enfermos y la infancia.

31. La Sagrada Familia de Jesús, María y José.

Santa Catalina Labouré, virgen (+1876). Religiosa de las Hijas de la Caridad, a quien, la Santísima Virgen se le apareció en el convento de la Rue du Bac, París, en 1830, ordenándole la confección y divulgación de la Medalla Milagrosa.



San Nimatullah al-Hardini



San Juan Calabria

monasterio benedictino de Selz, Alsacia, donde vivió los últimos años de su vida.

17. III Domingo de Adviento.

Beata Matilde del Sagrado Corazón de Jesús (Matilde Téllez Robles), virgen (+1902). Fundó la “Congregación de las Hijas de María, Madre de la Iglesia”, para asistir materialmente y espiritualmente los indigentes, lo que ella, personalmente lo hizo con gran dedicación y caridad.

18. San Vinebaldo, abad (+761). Él y su hermano San Vilibaldo, ingle-

Alegría, confianza y reparación en la Santa Navidad



Santo Tomás de Aquino
Iglesia de Sat Maria
Novella, Florencia

Para ilustrar los aspectos tendenciales y sofisticados de la Revolución, el Dr. Plinio hace un clarividente análisis de un cuadro representando un bello salón de conversación del Ancien Régime. El ambiente es muy bonito, los personajes allí presentes son rutilantes, bien vestidos, finos, mas todos hacían parte del séquito enorme de la nobleza corrompida que apoyaba a la Revolución Francesa en sus comienzos.

Tanto la Revolución como la Contrarrevolución avanzan recorriendo simultáneamente dos pistas —la tendencial y la sofisticada—, aunque en rumbos contrarios.

La Revolución tendencial trabaja las tendencias del hombre llevándolo hacia el mal; en sentido opuesto,

la Contrarrevolución lo conduce para el bien. Después, en la línea sofisticada, la Revolución actúa con base en el raciocinio humano: sube al mundo de las ideas, de las doctrinas y de la teoría. La Contrarrevolución no es sofisticada, ella es la verdad. Si se diera un nombre adecuado a esta Contra-

revolución en el campo de las ideas, de la doctrina y del raciocinio, tal vez fuera el de la Contrarrevolución escolástica. Esto es, según el método filosófico y la Teología de Santo Tomás de Aquino, que dan el arcabuz del sistema opuesto a los sofismas de la Revolución sofisticada.

Aspecto tendencial de la Revolución

¿Por qué insistir en el aspecto tendencial de la Revolución?

En primer lugar, porque, conforme afirmo en mi obra “Revolución y Contra-Revolución”, una de las partes más originales y menos tratadas en otros libros es el tema de la Revolución tendencial. Es natural que conozcamos más aquello que es el producto original de la casa.

En segundo lugar, porque la guerra psicológica revolucionaria, es decir, el conjunto de trucos usados por un partido o por una nación para llevar a otro partido, nación o a otra corriente ideológica a perder la voluntad de luchar y, por tanto, a entregarse, a producir la capitulación del espíritu de la otra parte, es mucho más tendencial que sofisticado. Y con el paso del tiempo, se va volviendo más tendencial y menos sofisticada por la imbecilización de los hombres.

Tenemos que aprender, poco a poco, a enseñar al hombre actual para conducirlo a la templanza, a la fortaleza, a la justicia, a la prudencia, que ordenan sus tendencias, y a la lógica del pensamiento. El hombre es completo desde que tenga todo eso, no por vanidad o egoísmo, sino para servir a Nuestra Señora, a la Causa Católica, a Nuestro Señor Jesucristo.

Por otro lado, una persona percibe fácilmente que está siendo objeto de una persuasión por medio del raciocinio, pero la maniobra psicológica tendencial, pocos individuos la notan. Por causa de eso es necesario que nos sepamos defender contra ella. Necesitamos, en consecuencia, conocerla bien y saber hacer la maniobra tendencial para el bien a fin de llevar a las personas a la virtud, conceptuada como la Iglesia Católica enseña. Para eso, vamos a conocer el mundo de las cosas complejas y delicadas situado en el terreno de lo tendencial. Con este objetivo, pretendo presentar algunos ejemplos históricos.

Batalla cuyo centro es la Iglesia Católica

La Historia de la humanidad se divide en dos grandes períodos: antes y después de Cristo, división ésta ligada a las más altas razones. Nuestro Señor Jesucristo es el Hombre Dios, y el acontecimiento más alto de la Historia es que el Verbo se haya encarnado en las entrañas purísimas de la Bienaventurada Virgen María y habitado entre nosotros. Además, Él murió en la cruz para obtener el perdón de nuestros pecados.

Ningún otro hecho histórico que no diga al respecto de Él mismo puede ser considerado comparable a eso. Alejandro Magno invadió Persia; el Imperio Romano tomó cuenta del Mediterráneo; los bárbaros invadieron Europa... Podemos enumerar esos acontecimientos, pero ¿qué es eso en comparación con el hecho de que el Hijo de Dios haya muerto en la Cruz para salvarnos? ¡Y a su gloriosísima Resurrección y Ascensión a los Cielos! Después, con un brillo más dulce, pero cuán brillante, ¡la Asunción de Nuestra Señora al Cielo! Queda fundada la Iglesia Católica, fuente de paz que, en cuanto Iglesia militante, está permanentemente en guerra contra el mal.

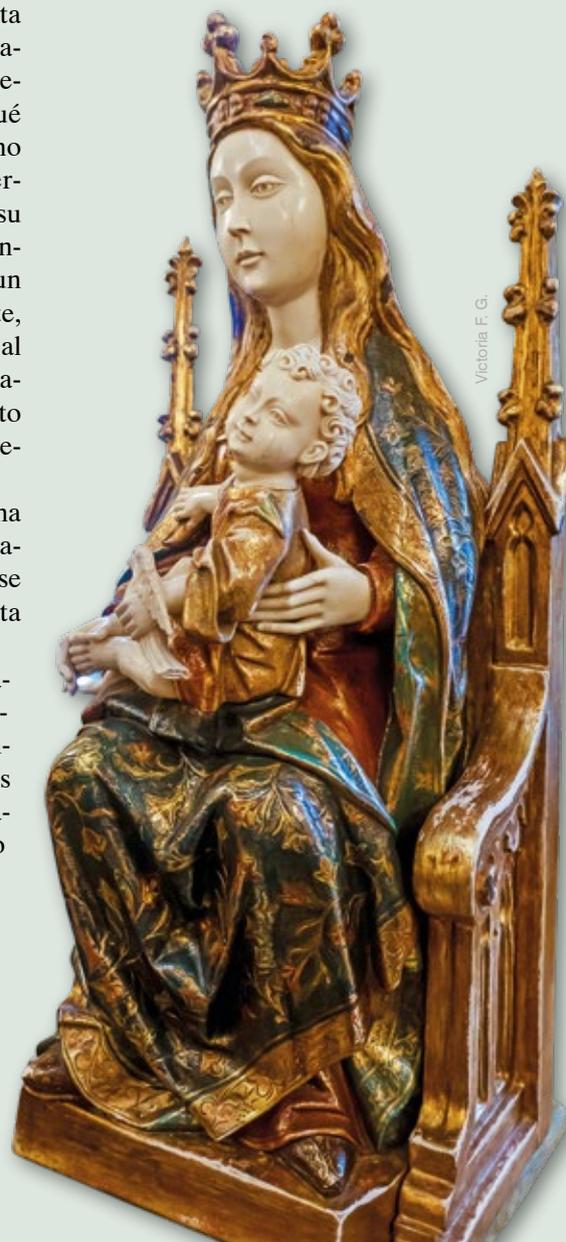
Comienza entre los hombres una batalla cuyo centro es la Iglesia Católica, la cual tiende a expandirse por el mundo entero llevando esta Buena Nueva a todos los pueblos.

Los demonios y los hombres malos que dan rienda suelta a sus defectos constituyen un ejército contra la Iglesia: son los cismáticos, los herejes, los ateos, y también los malos católicos que trabajan dentro de la Iglesia contra ella.

La época cristiana, por tanto, después del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, se divide en: Antigüedad, Edad Media, Tiempos Modernos y Tiempos Contemporáneos.

Simplificando mucho, el territorio europeo era ocupado por dos imperios. El Romano de Occidente, con la capital en Roma, después en Milán o en Ravena, y alcanzando, en líneas generales, todo el territorio de la Europa Occidental de hoy. Y en los Balcanes, extendiéndose por toda la cuenca del Mediterráneo, gran parte del Norte de África rumbo al Oriente Medio, había el Imperio Romano de Oriente, con la capital en Constantinopla.

Durante este período la civilización, la lengua, las tradiciones, la cultura eran la romana, con fuertes contribuciones de Grecia. El Mediterráneo era el eje del mundo.



Victoria F. G.



Distanciamiento y ruptura de los pueblos con la Iglesia

Comienzan las invasiones en los siglos IV y V. Los bárbaros invadieron Europa entera, destruyeron el Imperio Romano, llenaron el territorio europeo; muchos de ellos eran paganos, otros, adeptos de una herejía llamada arrianismo. Con la conversión profunda de esta gente, se inicia la época de oro de la Iglesia: la Edad Media.

La Iglesia ya había tenido una época de oro en el tiempo de los mártires y de las catacumbas, aunque era perseguida. Por el contrario, en la Edad Media ella no es perseguida, sino que es la señora de la situación. El Papa reúne bajo su cayado todo el Oc-

cidente cristiano. Los eslavos viven dormitando allá en sus tierras, casi sin contacto con el Occidente, el cual queda todo él unido a la Iglesia. Por otro lado, el orden temporal, civil, es organizado según los dictámenes del Evangelio y de los Diez Mandamientos, revelados por Dios a Moisés, los cuales son la Ley que inspira y orienta el pensamiento de toda la vida y cultura de Occidente.

Europa va dilatándose y enfrenta enemigos. Nuevas invasiones de los bárbaros, ella los rechaza; rechaza también la invasión de los mahometanos. Está en la cumbre de su poder cuando, en el siglo XV, comienza una Revolución metafísica y tendencial llamada Renacimiento, que abre una es-

fera cultural en la cual la admiración fanática por los clásicos paganos antiguos impone patrones ajenos a la Iglesia. Y se forma un campo de la cultura y del pensamiento que, incluso cuando no es contrario a la Iglesia, se olvida de su existencia y se desarrolla al margen de ella. Es el primer paso del divorcio entre el Occidente y la Esposa de Cristo, completado por una Revolución religiosa: el Protestantismo.

Con eso, las naciones escandinavas, dos tercios de Alemania o del mundo de lengua germánica, casi toda Holanda, Inglaterra, Escocia y una parte de Irlanda se separan de la Iglesia. Polonia e Irlanda continúan católicas. El occidente europeo, sobre todo el mundo latino, permanece fiel a la Iglesia.

Tiempos Modernos: influencia de Francia

Después del Humanismo, del Renacimiento y del Protestantismo, se abre una nueva era histórica llamada Tiempos Modernos. La palabra “moderno” no tiene aquí el sentido corriente, sino que se aplica al periodo que, en su conjunto, constituye la primera Revolución hasta la Revolución Francesa.

Durante los Tiempos Modernos, la Iglesia crece en América del Sur entera, en América Central, en todo el territorio de México gracias al apoyo de España y de Portugal. Y también en Indochina, en las Filipinas y otros lugares de Oriente, todo por obra de misioneros. Lo que ella pierde de un lado, reconquista largamente del otro.

En el siglo XIX, los misioneros, favorecidos por medios de comunicación, llevan la enseñanza de la Iglesia a todo el mundo. Se puede decir hoy que todas las naciones ya oyeron la voz del Evangelio. Con eso Europa entra en el siglo XX, en apariencia, en el auge de su poder.

Después, con la implantación del comunismo en Rusia, comienza el

Flávio Lourenço



Navidad – Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona

periodo conocido como Tiempos Contemporáneos.

El *Ancien Régime* es la época entre el Protestantismo, Humanismo, Renacimiento, por un lado, y la Revolución Francesa por el otro. Este período difiere mucho de la Edad Media, mas también de los tiempos contemporáneos. Para esta exposición nos interesa más saber en lo que difiere de los tiempos contemporáneos.

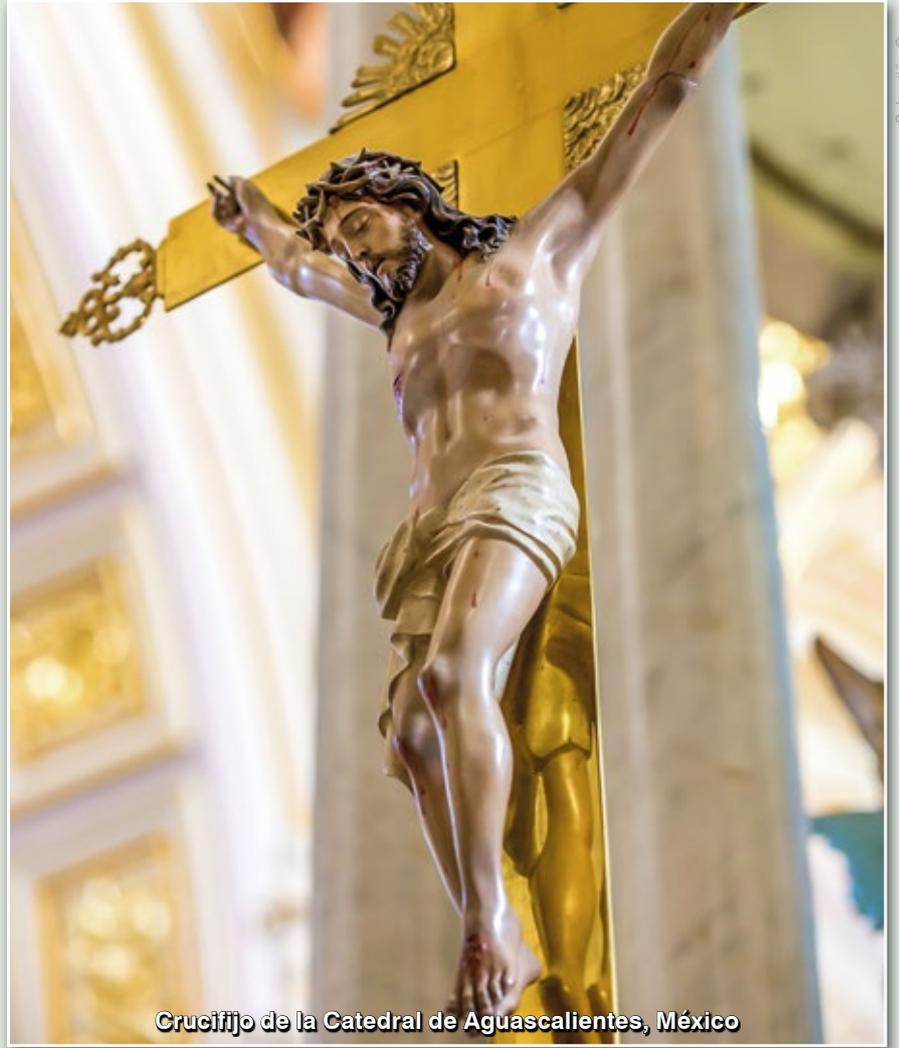
La nación que más contribuyó para modelar las mentalidades y las costumbres de los Tiempos Modernos fue Francia. En el siglo XVII o XVIII, la influencia de este país se hizo general. El francés se volvió la lengua universal, las costumbres, las modas, los escritores, la literatura, la diplomacia, el peso de los ejércitos franceses y la riqueza de Francia fueron el patrón para todas las otras naciones de Europa.

Fineza, distinción, elevación

En este tiempo se generalizó un cierto modo de ser con una nota aristocrática muy fuerte. Nunca la finura, la distinción, la elevación, la gentileza, la dulzura de vivir se volvieron tan generales y refinadas cuanto en Francia. Por esta forma se dilataron por toda Europa y alcanzaron los confines de nuestra civilización.

Repercutieron en América del Sur, en América del Norte, donde Francia fue nación colonizadora de cierta importancia, y en Oriente Próximo en el cual ella poseía colonias también. Acabaron modelando hasta el mundo eslavo. Por ejemplo, la ciudad fundada en los Tiempos Modernos por el Zar Pedro, el Grande, como capital de Rusia, San Petersburgo, por muchos aspectos fue configurada por la influencia francesa.

Esta influencia se caracterizaba por dos ideas propias a la aristocracia: una era la del refinamiento, de la convivencia agradable y, por causa de eso, del valor de la Literatura y el don de la conversación; jamás se conversó



Crucifijo de la Catedral de Aguascalientes, México

tan bien. Nunca el salón, lugar donde las personas se encontraban para conversar, tuvo tanta influencia en la vida como en aquel tiempo.

Otra nota característica de la aristocracia: la guerra. Esta se desarrolló enormemente con el descubrimiento de la pólvora, trayendo como consecuencia las armas de fuego y nuevas técnicas de combate. Si fuera hecha una historia del valor, se vería que ella puede haber sido grande en otros siglos, pero nunca fue tan brillante y distinguida como en esta época. Para la cultura popular general, hasta hace algún tiempo, el símbolo del gentilhomme —de modo concomitante león de salón y de la guerra— era D'Artagnan, el héroe de la novela *Los tres mosqueteros*, de Dumas.¹

El deseo de ser da lugar al de poseer

¿En qué entran en divergencia estas manifestaciones con las de nuestra época?

Nosotros tenemos algo radicalmente diferente. Mientras en el siglo XVI-II el hombre quería llevar el esplendor de sus cualidades humanas tanto cuanto podía, deseando brillar por haberse realizado —en lo tocante a lo sobrenatural, ya mucho menos; por infelicidad el espíritu de fe decayó mucho en relación con la Edad Media— en el siglo XIX y todavía más en el XX, fue teniendo cada vez menos empeño en ser y más en poseer.

La conquista de riquezas y, por tanto, el tomar una forma de espíritu



necesaria para obtener dinero y, por medio de éste, mandar a los otros, llevan lentamente al poder de la máquina. Ella es el medio por el cual el hombre produce y gana mucho. De ahí las enormes concentraciones industriales, las ciudades que transportan legiones de obreros de un lado a otro, a fin de producir mucho y ser complementos de la máquina.

Multitudes tristes, vestidas de un modo melancólico y banal, cuando no feo y pobre, moviéndose en medios de transporte tristes rumbo a aquello que habría de llamarse más tarde las “ciudades dormitorio”. El individuo despierta de mañana y sale para trabajar el día entero en otro lugar; sus hijos van también a otras fábricas. El hogar se dispersa, él no oye hablar más de la mujer ni de los hijos. En la mejor de las hipótesis, se reúnen a la noche para cenar, conversar un poco o asistir a la televisión y después caer de sueño.

Incluso los ricos y hasta los riquísimos acaban siendo esclavos de la máquina. El automóvil, los aparatos que hacen la vida doméstica agradable, son sus ídolos. Ellos producen en las fábricas, en cuanto capitalistas, directores, banqueros. Vuelven a casa y la encuentran toda adornada con los productos del trabajo de las industrias. Viven para el dinero, el número y el cálculo, en la producción y para la producción. Las ideas de elegancia, distinción, refinamiento dejan de tener su sentido.

La vida comienza a ser dura. Las cosas se hacen cada vez menos bonitas. “¡Esto no es práctico! ¿De qué sirve?”. Si el hombre fabrica tapones para las jarras de cerveza, ¿qué significa para él el hecho de recibir muy amablemente a sus vecinos? No va a ser apreciado en la medida de la amabilidad, sino en volverse rico. Entonces, él deja de lado las buenas maneras para producir muchas tapas de jarras de cerveza. Es una modificación del tipo humano, según el cual el hombre, incluso siendo de los más ricos, viviendo en función de la

máquina, de la fábrica y del banco, se proletariza.

Hoy en día, hasta los hijos de los nababos visten *blue jeans*, y las modas, las maneras de ellos decaen, las personalidades se vuelven oscuras, pobres y feas. Entonces, el contraste con aquel mundo del *Ancien Régime* es colosal y opera a fondo cambios sobre las tendencias de los hombres.

Una reunión social en el siglo XVIII

Para ilustrar estas consideraciones, analicemos un cuadro representando una reunión social en el siglo XVIII

Son personas pertenecientes a la alta nobleza o al mundo de la alta intelectualidad. Los nobles fueron educados para ser los oyentes ideales de los



Lectura de una tragedia de Voltaire en el salón de Madame Geoffrin en 1755 – Castillo de Malmaison, Hauts-de-Seine, Île-de-France

grandes intelectuales, porque la forma de educación recibida por ellos los hace apreciar en el más alto grado los productos de la vida intelectual en el caso concreto sobre todo de la literatura.

Estos intelectuales, a su vez, fueron preparados para ser los declamadores de la alta nobleza. De esta manera intelectualizaron a los nobles y éstos los ennoblecen.

Aunque en el siglo XVIII, casi hasta la Revolución Francesa, un valle profundo separa a la nobleza y la plebe, esta sala está llena de nobles y plebeyos. Pero tan mezclados que, a primera vista no se percibe quién es quién. La actitud de todos es aristocrática.

¿Qué impresiones una persona puede tener respecto de eso?

En primer lugar, noten cómo nadie es *padronizado*, todos irradian la propia personalidad. Para ejemplificar, consideremos la primera fila de personas sentadas. Ninguna de ellas se encuentra en una actitud igual a la de las otras. Todos los modos son de quien está conversando, reaccionando frente a algo que sucede en la sala.

¿Hay alguna televisión prendida? No; y ni los televisores producen este efecto vivo y elegante. Las personas, cuando van a ver televisión quieren hundirse en los sillones y desaparecer. No desean otra cosa sino eso. Comentan muy poco.

Aquí no. Todos se encuentran sentados en sillas que reputaríamos incómodas, pero ellos ni siquiera prestan atención a eso. Están de tal manera tomadas por las ideas y por la convivencia que dan la impresión de estar en la mayor de las comodidades.

¿Qué sucede en esa sala?

Bien de frente de la primera fila hay una mesa junto a la cual está sentado un hombre vestido de rojo. ¿Qué está haciendo? Leyendo en tono declamatorio. En aquel tiempo se ejercía el noble arte de la declamación, y este hombre está declamando una obra, de la cual él podría ser el autor, y que está siendo lanzada al público parisino.

Aquel que se encuentra delante suyo, ladeado por dos señoras, es probablemente Su Alteza Real Serenísima el Príncipe de Conti², miembro ilustre de una rama de la Casa Real de los Príncipes de Condé, dueños del famoso Castillo de Chantilly. Si no me engaño, a su izquierda está la dueña de casa, Madame Geoffrin³, famosa por su conversación.

El Príncipe de Conti tiene una seguridad, una presencia y una irradiación que hacen de él el hombre más importante del salón, y es principalmente para él que es hecha la declamación. Antes de deshacerse la rueda, toman alguna cosa y salen comentando el libro.

Está hecha la fama del libro en París entero, porque en ese salón se en-



Antoine Charles Gabriel Lemonnier (CC3.0)



cuentra la crema intelectual de esa ciudad. No había radio, televisión, ni nada. La propaganda era realizada por esos cenáculos de intelectuales. Si el libro se volviera célebre allí, se tornaría famoso en París y, enseguida, en el mundo. De donde el esfuerzo del expositor para declamar bien.

Nobleza corrompida que apoyaba la Revolución Francesa en sus comienzos

Vale la pena prestar atención en el esplendor del colorido de las ropas. Para las personas muy sensibles a los colores iesto es una fiesta!

Consideren también la belleza del salón. Un *lambri* de madera muy noble reviste las paredes y en el suelo hay un parqué magnífico, una especie de mosaico de maderas diversas espléndidas.

No es fuera de propósito notar el bello paño colocado con una elegante negligencia sobre la mesa. Pero la negligencia elegante era considerada la más bella forma de elegancia para el gusto de ese siglo. Así, en la actitud de todos se nota mucha elegancia, pero un tanto *negligé*⁴, superior-

mente bien manoseada, la cual, sin embargo, en los siglos anteriores no se hubiera permitido.

Es llegado el momento de preguntarnos cuál era la orientación doctrinaria de esa gente. ¿Es un cenáculo que prepara la resistencia a la Revolución Francesa? En un ambiente tan fino, noble y elegante, en el cual está presente un Príncipe de Conti, duques, duquesas, marqueses, marquesas, una *crema* de literatos trabaja para ellos, debemos concluir que, donde los más importantes, poderosos o más ricos dictan a los literatos la orientación conveniente, sólo puede tratarse de una linda y elegantísima reunión contrarrevolucionaria...

Con todo, vemos una “bomba” en la sala: el busto de Voltaire⁵ colocado, casi como una imagen, entre dos cuadros con lindos marcos.

Los intelectuales son todos de la escuela de Voltaire, lo conocieron, lo aplaudieron, lo admiraron. Uno de los presentes es Rousseau⁶. Son los artifices de la Revolución Francesa. Los nobles mezclados con ellos, inclusive esos tan rutilantes, hermosos, bien vestidos, finos, todos ellos hacían parte del séquito enorme de

la nobleza corrupta que apoyaba a la Revolución Francesa en sus comienzos, y después decapitada por esta misma Revolución. Muchas de las personas morirían en la guillotina, habiendo sido bastante estúpidas para contribuir en su comienzo. Muchos salieron de Francia, después intentaron invadirla, reuniéndose a los restos de la Familia Real. Otros, por el contrario, quedaron en París vegetando, fueron tomados por el verdugo y tuvieron sus cabezas cortadas. Es necesario ser dicho de paso

que murieron con una dignidad incomparable.

Apariencias que representan un esplendoroso pasado

Por tanto, este es un cuadro de revolucionarios. Visto por contrarrevolucionarios, ¿qué efecto produce?

A los hombres de hoy, viviendo en este siglo del metro y de mil otras cosas del género, él no puede dejar de elevar el espíritu, de hacerlo más alado, más leve y distinguido. El cuadro realza algunas cualidades indiscutibles presentes en la cena y nos hace sentir mejor la brutalidad de nuestro siglo proletariado.

Con todo, si en cuanto contrarrevolucionarios procuramos saber cuáles son las ideas de esta gente, es altamente instructivo comprender cómo la podredumbre pudo esconderse bajo sepulcros blanqueados, recordando lo que dijo Nuestro Señor respecto de los fariseos. Del lado de fuera, la bellísima Contrarrevolución; del lado de dentro, la podredumbre de la Revolución. Muchas veces, los aspectos exteriores no condicen con el interior. Es preciso detestar esto y comprender cuánto hay de moribundo en esa apariencia, pues cuando el interior ya no es bueno, las meras apariencias nunca duran mucho.

Pero, por otro lado, comprender que esas apariencias son la representación de un esplendoroso pasado.

Entonces, este cuadro está lleno de enseñanzas, una de las cuales consiste en abrimos los ojos para la táctica tendencial de la Revolución. Noten que las ideas expuestas en aquellos salones eran, todas en el campo sofisticado, revolucionarias. Pero esa gente no se indignaba porque no se había tocado en las apariencias contrarrevolucionarias. Cambiando las apariencias, irían a tocar en las tendencias y ellos se indignarían. No aceptarían la abolición de la



Jean-Paul Marat

seda, del terciopelo, de la peluca, de las joyas, de la jerarquización social, de la distinción.

Imaginen a Marat⁷ entrando en esa sala; ellos mandarían al primer alabardero a prenderlo y echarlo en los antros de una prisión, y pedirle que explicase cómo él, mal oliente, con hálito de alcohol ordinario y profiriendo blasfemias anti aristocráticas, osó entrar allí. ...Algunas señoras se desmayarían...Tal vez alguno de esos nobles sacase una espadita de plata con cabo de oro y fuese encima de él.

Entonces, las ideas sofisticadas pueden caminar, pudrir el terreno, desde que no se toque en la apariencia, en lo tendencial. Después es lo contrario, hecha la Revolución tendencial, ellos, que ya estaban con los sofismas, se habituaron de tal manera que, o se comienza la Contrarrevolución por lo tendencial, o por la mera escolástica algunos se convertirán, pero la masa difícilmente se convertirá.

Así, con base en un cuadro, queda analizado el conjunto de estos principios.

Debemos mirar todas las cosas con sentido revolucionario o contrarrevolucionario

Si pudiésemos poner este cuadro en algún lugar de nuestra casa, ¿haría bien o mal?

A juzgar por las apariencias, haría bien, pero sería un bien relativo porque nos llevaría a una fase en que el mundo era menos revolucionario. Pero eso todo, en comparación con la Edad Media, ya es revolucionario. Por tanto, para quien pudiese estar en la *Sainte-Chapelle* o en la sala de coronación de los emperadores del Sacro Imperio Romano-alemán,



Dr. Plinio en 1984

en Frankfurt, sería mucho mejor que encontrarse en ese salón.

Por estar en una época mucho más decadente, ese cuadro nos acerca al ápice en el cual no había Revolución. Pero nuestra mirada debe estar vuelta hacia la época de la Historia en que no existía ninguna Revolución. Más aún, para la época de la Historia donde no habrá ninguna Revolución.

No sé si logro expresar cuánto es preciso tener cuidado, delante de un cuadro de esos, para saber manosearse a sí mismo, porque, de lo contrario, el cuadro nos manosea. El pintor murió, todos esos personajes

fallecieron. Ellos continúan influyendo en la humanidad a través del lienzo.

La persona, o se defiende del cuadro, o lo manda fuera. No sirve saber si es bonito o feo. Es preciso ver el efecto de esas tendencias sobre el hombre. Por ejemplo, ¿era el caso de leer la narración de un martirio como el de San Vicente teniendo en el fondo, un cuadro de esos?

Pero, por otro lado, ¿cómo el hombre se civiliza viendo una cosa de esas!

No sé si, a través de eso, yo torno claro con qué sentido revolucionario o contrarrevolucionario debemos mirar todas las cosas, y cómo podemos ser maniobrados sin percibirlo.

Conclusión: o aprendemos a fondo cómo hacer esto, o esas cosas nos envuelven.

Sin embargo, lo que más nos envuelve no es ese pasado, sino el aspecto del mundo contemporáneo, sobre todo si no lo miramos con un discernimiento aún mayor que el aplicado en ese cuadro. ♦

(Extraído de conferencia del 24/10/1984)

- 1) Alejandro Dumas (* 1802+1870), escritor francés.
- 2) Louis François de Bourbon (*1717- *1777).
- 3) Marie-Therse Rodet Geoffrin (1699-1777).
- 4) Del francés, negligenciada.
- 5) François-Marie Arouet (*1694- +1778), escritor francés anticatólico.
- 6) Jean-Jacques Rousseau (*1712-1778), filósofo suizo que propagó tesis contrarias a la Doctrina de la Iglesia.
- 7) Jean-Paul Marat (*1743-1793), periodista y político francés virulentamente revolucionario.

Belleza y practicidad que conducen a Dios

Sainte-Chapelle, París

El entrelazamiento de lo práctico con lo bello, tan característico de la obra de Dios, no está presente en el arte moderno. El alma católica, sin embargo, supo unir esas dos prerrogativas incluso hasta en la arquitectura, y, sin dejar de servir al cuerpo, procuró sobre todo encantar el alma y elevarla a Dios.

Al depararnos con un conjunto residencial moderno, podríamos imaginar que es una fábrica grande o una cárcel, en fin, cualquier cosa enorme, situada en Oslo, São Paulo o en otro lugar. Ahora bien, ¿tal construcción tiene alguna belleza? ¿Ella nos eleva?

El espíritu de la Revolución y la prevalencia de la materia

Absolutamente no. Solamente vemos una serie de cuadrados, con unas ventanitas pequeñas la manera de alveolos, donde habitan unas “abejas” humanas. Cada hombre-cito, cada familia, ocupa uno, dos o tres huequitos de esos y se pierde en esa inmensidad. El cuerpo tal vez esté bien servido allí, pero el alma humana queda oprimida. Es el espí-

ritu moderno, el espíritu de la Revolución, donde prevalece la materia. Allí, el alma humana no se prepara para ir al Cielo, porque en el Paraíso Celestial no hay nada parecido con esa fealdad ni con esa monotonía. Es la idolatría de los cuadraditos, puestos unos sobre otros.

En determinados edificios no se habita, se trabaja. Si hay cocina, hasta sería habitable, pues me imagino que un cuadrado de esos da para cualquier cosa. Yo no entiendo de ese tipo de ingeniería ni quiero entenderla. Entre ella y yo hay una incompatibilidad completa, radical.

Un observador dirá: “Dr. Plinio, ¿no es bonito el Sol que se refleja por las ventanas?”

Yo diría: “El arquitecto no hizo el Sol, pero si las ventanas, y estas, ¿quién osará encontrarlas bonitas? Basta abrir una para que quede un hueco. Es un conjunto de

vidrios y de huecos, cuyo interior está lleno de gente trabajando hasta reventar. Todo eso es muy práctico para el cuerpo, pero para el alma, cero.”

Alguien podría objetar: “Pero, Dr. Plinio, no son cuadrados de tamaños iguales. ¿No hay un poco de armonía dentro de eso?” Yo no sé si el ingeniero pensó en eso. Me estoy esforzando para ser ecuánime, pero no encuentro una respuesta positiva.

Ahora bien, ¿por qué ese techo está inclinado? “¿Es para que se escurra la lluvia? Entonces, ¿por qué ese otro es plano? ¿Para que la lluvia no se escurra? Son misterios que no llego a entender.

En todo caso, para que nos divirtamos un poco, aquí hay otro conjunto residencial o de escritorios, con ventanitas, huecos y cuadrados. Miren ese techo. Alguien dirá: “¡Maravilloso! Ud. Tiene que reconocer que esas rayas de luz son bonitas.”

Yo digo: “Es verdad. La luz es bonita hasta sobre una superficie moderna, pues no le fue dado al hombre hacer que la luz sea fea. La fealdad es de las tinieblas.”

¿Qué son esos bastones gigantes? ¿Son proyectos de muletas para lisiados inmensos? No, son conjuntos residenciales. Aplicando la vista podemos percibir los cuadraditos.

El movimiento ondulado de esa rampa, ¿es bonito? Un poquito sí, lo es. Entró un poco de belleza en eso. No obstante, piensen en lo artificial de todo eso. Por cierto, no es posible que la sensación fría de la artificialidad metálica escape a la atención.



Ukjant (CC3.0)

Hostilidad entre el arte moderno y la belleza

Hay una gran hostilidad contra la belleza en el arte y arquitectura modernos.

Viendo determinados edificios tenemos la sensación de interrupción arbitraria y estúpida, dándonos la impresión de un queso enorme cortado, con algunas tajadas tiradas, quedando otras. ¿Cuál es la razón de esas interrupciones repentinas, sin ninguna moldurita que las anuncie o justifique? ¿Eso es bonito? Alguien dirá: “Es práctico.”

Eso es dudoso. Sin embargo, en el arte moderno, lo que es bonito no es práctico; y lo que es práctico no es bonito. El entrelazamiento de lo práctico con lo bonito, tan característico de la obra de Dios, no está presente.

Analícemos un embotellamiento de tránsito. En las metrópolis, las grandes arterias rectilíneas, hechas para dar desahogar millares y millares de automóviles por hora; pe-



Chell Hill (CC3.0)



Torstein Frogner (CC3.0)



Oslo, Noruega

ro, cuando se da un pequeño choque, tal vez entre dos motociclistas, es necesario esperar que llegue la policía, y por ser una gran avenida, cuando para el tránsito, se paraliza una enorme cantidad de vehículos. Es el urbanismo moderno, muy bien pensado para que las cosas funcionen bien, pero no planeado para la hipótesis de que funcionen mal. Bocinas, enervamiento, gente atrasada; cuando por fin los automóviles pueden circular, se chocan unos con los otros por el nerviosismo, y hay nuevos choques aún.

El espíritu de la Iglesia une lo práctico a lo bello

En contraste tenemos la abadía de Vézelay, en Francia, actualmente conocida como Basílica de Santa María Magdalena. ¡Cómo es diferente! Dense cuenta de cómo la puerta es muy práctica, pues es bastante grande para facilitar la entrada y salida de multitudes. También es alta, de ma-

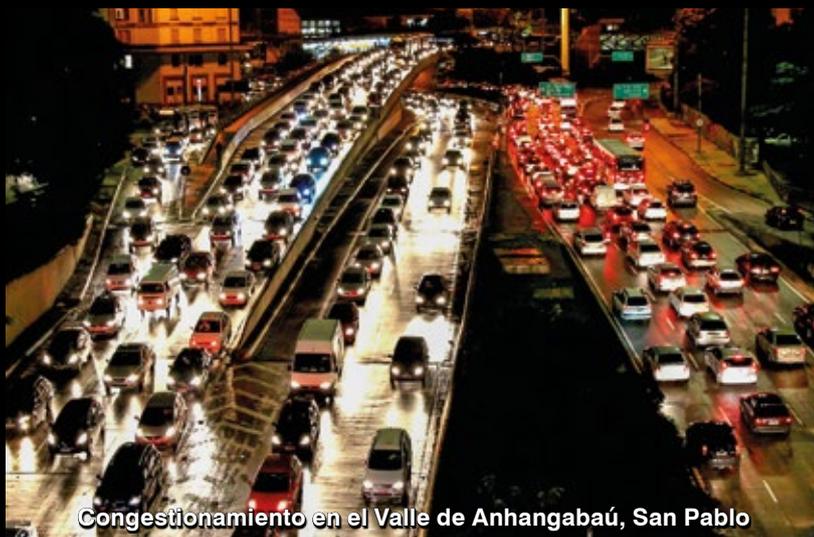
nera que no choque nada en ella. Por otro lado, la columna central divide un poco la multitud y evita, ya de inicio, que camine en una sola dirección. ¡Hay en eso un lindo simbolismo! La forma de las puertas medievales simbolizaba Nuestro Señor Jesucristo que vino a dividir los caminos del hombre en dos: el de la derecha, el del amor de Dios, y el de la izquierda, el de la perdición.

En el pórtico podemos contemplar un bello trabajo en piedra representando un hecho de la Historia Sagrada, o de la Historia de la Iglesia, o de algún santo; ilustra y enseña la religión a los que van a entrar. La columna central de la puerta principal de la Basílica, que soporta todo ese peso con profunda nobleza, cuán diferente es de las columnas achatadas existentes hoy en día. ¡Cuánta armonía y distinción!

A continuación, tenemos la espléndida Catedral de Reims, donde eran coronados los reyes de Francia antes de la Revolución Francesa. Yo no voy a elogiar lo evidente, pero vean la magnífica armonía y belleza de esa espléndida nieta de Dios. El gótico está considerado el estilo más práctico que hubo en la Historia. No hay nada, en un edificio medieval, que no tenga una razón de ser práctica, inclusive se podría hacer un estudio comprobando eso. En él, sin embargo, todo es bonito.

En la fachada de la propia Catedral de Reims observamos los rosetones. Parecería que el edificio fue construido para dar belleza a esos grandes vitrales, pero no es verdad. Los rosetones existen para facilitar la entrada de luz dentro del templo. Sin embargo, no es la luz clara de todos los días, sino un poco filtrada, invitando a la contemplación y creando un ambiente místico de recogimiento.

Henricus Boney (CC3.0)



Congestionamiento en el Valle de Anhangabaú, San Pablo

Los medievales aprovecharon los vitrales para representar escenas de la Historia de la Iglesia del Antiguo o del Nuevo Testamento, para enseñar a los pueblos, constituyendo así mil símbolos de la Doctrina Católica. Por lo tanto, el rosetón es funcional, pues a través de él entra la luz al edificio, ¿pero qué luz, qué enseñanza, qué flores de belleza! Esas iglesias eran llamadas “Biblias de los analfabetos”. Ahora bien, ¿qué forma más el alma humana: la cartilla o el vitral?

Por cierto, es necesario decir lo siguiente: la Edad Media fue la época en que más se trabajó —con relación a todas las épocas anteriores— para la alfabetización del hombre. De tal manera que cuando la Edad Media terminó, se dio el aparecimiento de la imprenta. ¿Cómo podría la imprenta tener tan gran importancia si nadie supiese leer y escribir?

De estas consideraciones podemos sacar una enseñanza magnífica y fastuosa. El espíritu de la Iglesia es el mismo espíritu de Dios que sabe unir lo práctico a lo bello; de donde el objetivo de lo práctico es servir al cuerpo y no perjudicar el alma; y el objetivo de lo bello es encantar el alma y elevarla hasta Dios. Así, viendo un objeto, utilizamos lo práctico casi sin pensar en él y admiramos lo bello como si solo este existiese.

Construcciones que satisfacen el cuerpo y elevan el alma

Hay una diversidad inimaginable de vitrales, algunos representando reyes santos, y otros Nuestra Señora y el Niño Jesús. Contemplan la variedad de formas y de colores, ¡qué esplendor de luces! Cada fragmento de vitral es una verdadera piedra preciosa, y si cada parte es de tal manera bonita, el conjunto es tanto más bello que el alma no tiene muchas ganas de pormenorizar. La Biblia cuenta que después de haber creado el universo, Dios descansó y, contemplando su obra, vio como cada cosa era buena, pero el conjunto era óptimo (cf. Gn 1, 31).

Así, en el conjunto de vitrales, ¡qué joya y esplendor! Función práctica: iluminación. Función espiritual: presentar la belleza, pero en ella, la Suma Verdad, la Revelación traída por el Espíritu Santo y Nuestro Señor Jesucristo a la Tierra.



Abadía de Vézelay, Francia

Comparen los edificios de cuadraditos y ese techo gótico. Son dos mundos, dos concepciones. ¿Qué prepara más el alma para el Cielo?

La magnífica Catedral de Orvieto, por ejemplo, tiene algo de especial, pues es indeleblemente colorida del lado de afuera. Ostenta espléndidos mosaicos refractarios a la acción de la luz y del tiempo. Además, su perfecto estado nos hace pensar que fue construida ayer. No obstante, es, sin duda, una Catedral medieval que arrostra los siglos, no con aquella vejez magnífica y venerable de las antiguas catedrales de granito, sino con la durabilidad que habla de lo eterno.

En el punto más alto de la fachada hay un mosaico representando a Nuestro Señor Jesucristo coronando a Nuestra Señora. ¿Cuál es la pintura, de colores tan frescos, que sea tan magnífica representando ese esplendor y esa lozanía de alma? En esa catedral todo apunta al



APÓSTOL DEL PULCHRUM

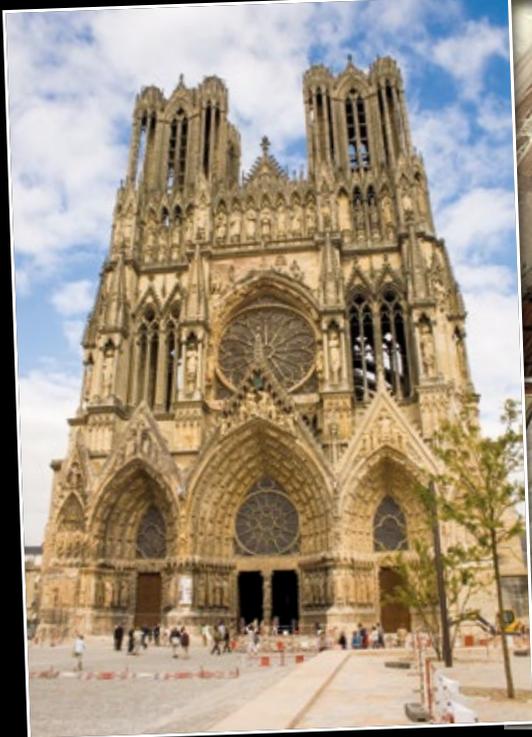
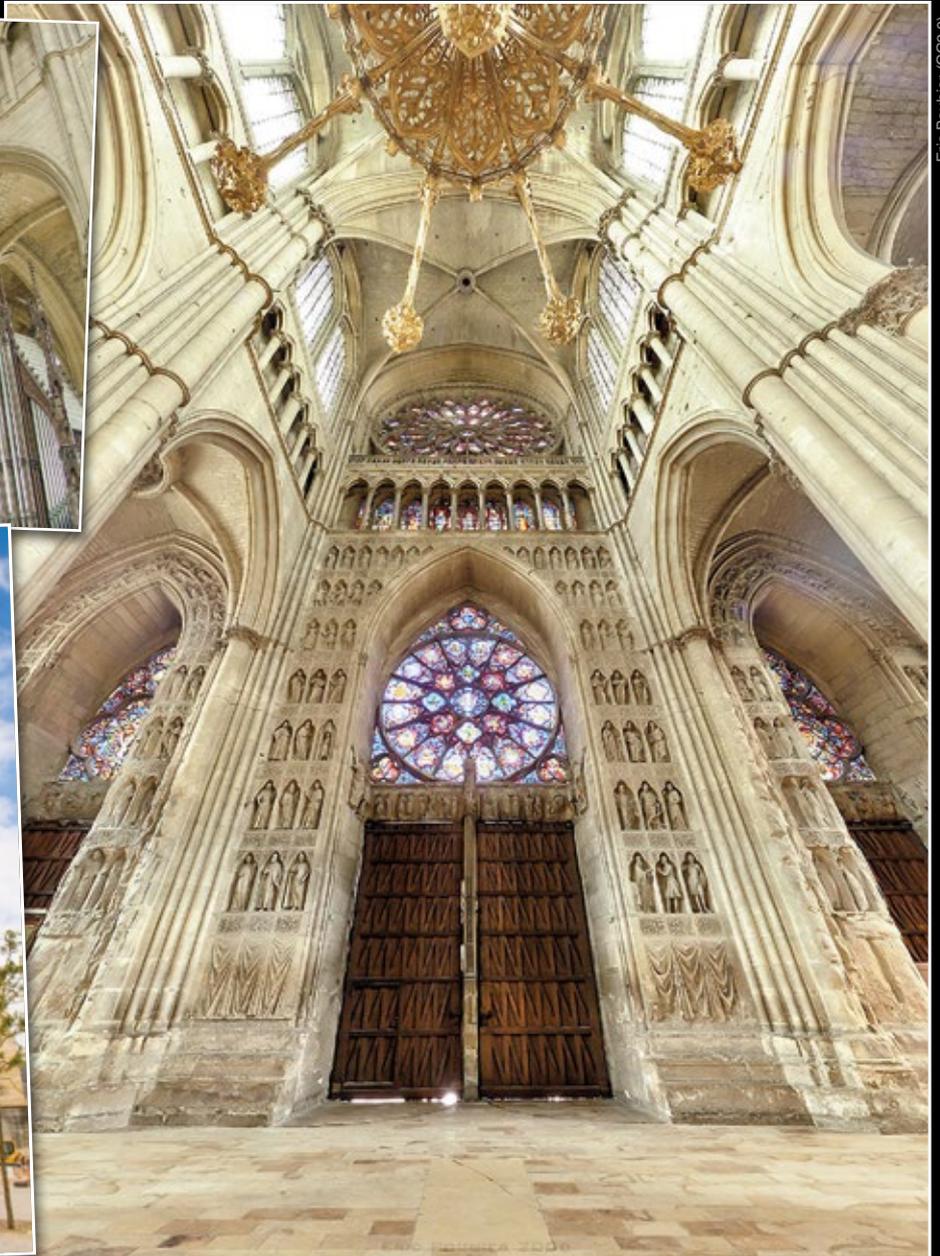
cielo, hasta los triángulos y las flechas. Edificios como ese parecen elevarse al cielo y nos llevan para allá.

Almas insaciables de dar gloria a Dios

Analicemos ahora un castillo, casi de cuento de hadas: Neuschwanstein. Fue edificado sobre un monte, a pedido del Rey Luis II de Baviera, en el siglo XIX. ¡La nobleza de esos torreoncitos; cuánta distinción, belleza y *altanería*! Como eso es diferente de aquellos mil alveolos que parecen transformar sus habitantes en abejas humanas. Al contrario, este noble castillo hace de él un guerrero, y, a su vez, la catedral hace del hombre un santo.

Observen la belleza del tejado. ¡Se diría que está revestido de piedras preciosas! ¡Cómo eso invita a vivir en uno de esos lugares! A la mañana abrir la ventana y contemplar uno de los tejados laterales brillando al sol. Mirar hacia abajo y depararse con una de las rampas, con agua escurriendo después de una lluvia a cántaros y goteando agradablemente de la gárgola. ¡Cuánta belleza, nobleza y armonía! No obstante, eso es práctico: ese declive tiene la finalidad de impedir la acumulación de nieve.

Ya en la ciudad de Ruan, donde Santa Juana de Arco fue quemada por los ingleses, tenemos una imponente catedral que parece más un enorme élan hacia el cielo. La torre se va adelgazando a medida que se eleva, ca-



Detalles de la Catedral de Reims, Francia



Castillo de Neuschwanstein, Alemania

si transformándose en firmamento; no se sabe bien si su pináculo es más aire que tierra, o más luz que piedra. ¡Así, ese bello monumento invita al alma a subir!

En el prefacio de la historia de Santa Isabel de Hungría, Charles de Montalambert narra que un mahometano, preso por los cruzados, recibió permiso para viajar por Europa y, conociendo las catedrales, preguntó quién las construía. Le mostraron entonces, al hermano lego de un convento:

–Es uno de los hombres que construyen esos monumentos.

Sorprendido, indagó:

– ¿Cómo pueden hombres tan humildes construir edificios tan altivos?

Así es el alma católica: humilde con relación a sí misma, pero insaciable para dar gloria a Dios. En la Catedral de Ruan está la gloria de Dios cantada por una flecha que va más alto que todos los edificios de la Tierra. Esa es la Iglesia Católica encima de la sociedad temporal. La Santa Iglesia está por encima de todo.

Ambientes que conducen a Dios

En otra foto vemos aquello que San Francisco de Asís llamaba la “hermana agua” cayendo y corriendo, luminosa y turbulentamente, en medio de las piedras, por cierto, haciendo aquel ruido más parecido a un cántico. Próximos a la orilla hay algunas moradas plebeyas. Noten la sensación de solidez de los edificios y como dan la impresión de proteger contra las intemperies. Dentro de esas casas, las personas se sienten en la intimidad, a le-



Catedral de Orvieto, Italia

guas de la calle, apartados de los otros, con la posibilidad de estar a solas, en lo acogedor de la familia o en una soledad completa a los ojos de Dios.

Es un ambiente agradable, a la manera europea, pues cuando llega el verano el jardín se llena de geranios rojos y, del lado de adentro, una persona calmada lee un libro, o una señora hace *crochet* o *tricot* en cuanto conversa con el pequeño



Cataratas del Rin, Suiza

nieto sentado en el suelo. Es la vida tranquila y llena de paz de otrora, más operosa que la de las multitudes codeándose en los autobuses. Ciudades pequeñas, donde las personas van a pie por todas partes, donde nadie tiene prisa, nadie corre, todo el mundo vive y respira en paz. En ciudades como esas se formaron los pueblos europeos, saludables, que engendraron la mayor civilización de todos los tiempos.

Cómo sería agradable, por ejemplo, en el atardecer de un día fresco, permanecer en una terracita rezando o leyendo, o hasta hacer una gran cosa cuando la persona tiene el alma llena de altos pensamientos y de verdadera fe: no hacer nada. Con todo, no significa divagar o hacer el papel de bobo, sino dejar hablar a la memoria y a los recuerdos, ir pensando al sabor del tiempo y de las asociaciones de imágenes. Es sumergirse en la contemplación.

Fue conversando agradablemente desde una ventana que San Agustín y Santa Mónica tuvieron el famoso éxtasis de Ostia. ¿Quién podría tener un éxtasis dentro de un rascacielos contemporáneo? Dios puede todo, inclusive llevar a alguien a entrar en estado místico en el inte-

rior de un edificio moderno, pero es necesario decir que un tal lugar no propicia un éxtasis.

Maravilla del espíritu católico

La torre de Belén, localizada en la orilla del Río Tejo, que baña a Lisboa, es una fortificación compuesta de un material tal albo que en las noches de luna parece hecha de luna. En su parte inferior se encuentran los orificios para los cañones. Bajo cierto punto de vista, la torre, tan leve con sus almenas y torreonnes, parece un juguetito; pero tan majestuosa y fuerte que da la impresión de una verdadera fortaleza.

Los antiguos tenían horror de las fachadas insípidas, de lo plano sin arte. En la superficie principal está la terraza donde podemos imaginar al rey viendo partir las naves, por

Pedro Álvares Cabral
Río de Janeiro





Catedral de Ruan, Francia

Herbert Frank (CC3.0)

ejemplo, de la flota de Pedro Álvares Cabral, con la imagen de Nuestra Señora, la cual hoy se venera en la iglesia de los Jerónimos, y es llamada Nuestra Señora de Brasil.

Imaginemos ahí una serie de pendones y de tapicerías riquísimas; el rey con la reina y su corte, despidiéndose de los navíos que partían para descubrir nuevas tierras y traer nuevos pueblos para la Iglesia Católica Apostólica Romana, llevando en los mástiles la Cruz de Cristo. ¡Es un escenario magnífico! Tan bonito que parece haber sido construido sólo para esa escena épica.

Allí encontramos la belleza conjugada a lo práctico. El mirador es estupendo, y sin duda, muy funcional. Fue una fortaleza tan buena que, para las condiciones del tiempo, metía miedo en cualquier atrevido deseoso de entrar en el Tejo. Noble y distinguida, la Torre de Belén es una verdadera maravilla del espíritu católico que formó esa civilización.

¡Cuánto respeto hacia la criatura humana hay en una construcción como esa! ¡El hombre se siente enteramente atendido, protegido, defendido y conducido hasta Dios! ❖

(Extraído de conferencia del 10/2/1974)



Torre de Belén,
Lisboa

Benites (CC3.0)

Vicente D.

Primer lance de la Contra-Revolución

El demonio tiene odio especial a la Inmaculada Concepción por el hecho de que esta singular prerrogativa de Nuestra Señora constituye para él una derrota dolorosísima y, por así decir, personal. En efecto, habiendo satanás conseguido arrastrar a nuestros primeros padres al pecado original, las ventajas que le traería esa caída, caso no hubiese Redención, serían simplemente espectaculares. El hombre, criatura noble de Dios, quedó desfigurado por el pecado y sujeto a las malas tendencias. Con eso se volvió incalculable el número de personas capaces de caer, a lo largo de los siglos, en el Infierno. El éxito inmediato obtenido por el demonio, con el pecado de Adán y Eva, fue inmenso..

El único modo de anular ese triunfo del mal sería que se encarnase el Verbo y, en cuanto Hombre-Dios, se ofreciese como víctima por nuestra salvación. Ahora, esa victoria del Bien tuvo su primera realización con el nacimiento de una niña excelsa, inmaculada, que, a pesar de todos los embustes del demonio, nació libre de la trama en la cual él pretendía envolver todo el género humano. En favor de Ella, Dios rompió la urdidura satánica. Y Ella nació fuera de la ley del pecado original.

(Extraído de conferencia del de 28/9/1981)



Inmaculada Concepción
Iglesia Matriz de Nuestra
Señora de la Concepción,
Sabará, Minas Gerais, Brasil